CNT

Portavoz de la CNT de España en el Exilio

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946

Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.° 581 - II EPOCA - Precio: 20 Frs

Toulouse 17 Junio 1956

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21 TOULOUSE (Haute-Garonne)

Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

La Iglesia al desnudo

En Londres se ha vendido en pública subasta, por 1.792 dólares, una carta del Papa Gregorio XIII a Carlos IX de Francia, felicitando a éste por la masacre de protestantes en la llamada «noche de San Bartolomé». La carta está fechada el 5 de septiembre de 1572, doce días después de la masacre. Esta continuó en París hasta el 17, y en provincias hasta el 3 de octubre. Se estima que 50.000 protestantes fueron asesinados. Catalina de Médicis fué la instigadora, pero con el consentimiento del rey. En la carta a que nos referimos dice el Papa: «Participamos del regocijo de que con la ayuda de Dios habéis librado al mundo de esos viles herejes.»

El hijo de Roosevelt

El hijo del expresidente Roosevelt es el representante jurídico en Nueva York del asesino Trujillo, y cobra por ello 300.000 dólares por año. Un grupo de manifestantes PIQUETEO su oficina recientemente con cartelones de este tenor: «En memoria de Jesús de Galíndez, asesinado por Trujillo, cliente de Roosevelt hijo». Este, haciéndose el desentendido, ha manifestado que jamás había oído hablar de Galíndez, pero la verdad es que hace un año estuvieron juntos en el Hyde Park en ocasión en que Galíndez colocaba una corona en la tumba del presidente Roosevelt. «Time» publica de ello una fotografía, en que aparecen ante el fotógrafo riendo.

NI A ROMA NI AL CAPITOLIO

EN nombre de la paz entre los españoles sin distinción, de una generosa y noble reconciliación que termine con un estado mental de violencia y de venganza, de los más exaltados dones de civismo, de tolerancia y de comprensión, se nos moteja de demagogos currinches, de acéfalos anacrónicos, de estúpidos vocingleros, de matones y de cafres, desde una publicación que entre ensaladas con estas y otras lindezas se proclama de la C.N.T., del anarquismo y, por ende, de la unidad.

¿Razones? Porque no quemamos incienso en aras de reconciliaciones irreconciliables, y menos teniedo la reconciliación, el civismo, la comprensión y la tolerancia por predicadores a quienes de buenas a primeras empiezan por masacrarnos, a falta, por lo visto, de medios traumáticos expeditivos, con dicterios del tufo más encanallado.

No, no creemos en reconciliaciones irreconciliables. Y en ello consiste nuestra nobleza, nuestra comprensión y nuestro civismo. No creemos, y he aquí el quid de la cuestión, en que lo planteado en España sea una querella de «taifas», una rivalidad de vecindario, un pleito de cazurrería aldeana. Quienes tales despropósitos afirman quieren olvidar la historia, toda la historia, la propia y la otra. Consciente o inconscientemente se hacen suyo el comodín hipócrita recetado por ciertos gobiernos y potencias para las cosas de España y de los españoles. Según el mismo, nos batiríamos desde hace más de un siglo españoles explotados en las fábricas, en los campos y en las minas, contra españoles explotadores del púlpito, del cuartel, de las empresas y de los partidos, por diferencias mezquinas, por odios de campanario, por plétora de sangre y energías, por puro sadismo o placer de la lucha por la lucha.

Bastaría, pues, deponer las armas, concertar el armisticio, darnos un abrazo, volver a la cadena unos y al látigo los otros; si a cambio de que se fueran Franco y Falange, de que se diera una amnistía, de que se abrieran las cárceles y se prometiera libertad y justicia prometiéramos paz a toda España, perdón entre todos los españoles.

Si el atasco de España consiste meramente en un estado mental de violencia, ¿a qué exigir la abdicación de Franco y la disolución de la Falange? ¿Por qué no pedirle a uno y otra el mismo respeto, el mismo compromiso de paz, perdón y justicia? O por lo contrario, si se juzga caballo de batalla a Franco y la Falange, ¿por qué no se hace extensivo el repudio a todo y a todos los que les dieron vida, les sostuvieron y les sostienen?

Hay, pues, en principio, una reconciliación irreconciliable: la de Franco y de Falange. Los propios reconciliadores están de acuerdo en esto con los acéfalos y los demagogos currinches. Veamos, pues, si pueden separarnos a Franco de Falange, a ambos de la Iglesia y de los militares, a todos de los feudales del campo, de los tiburones de la industria y de los ogros de la finanza, en el espacio y en el tiempo. No podrían hacerlo. Sinceramente, no es posible.

Luego... ¿Qué hacemos? ¿Los separamos arbitrariamente o los dejamos? Sólo arbitrariamente podríamos separarlos. La generosidad que se nos pide es dejar en pie todas las causas de Franco y la Falange, a saber: la Iglesia, el generalato, el caciquismo feudal, el capitalismo pirata, etc. Y encima se nos pide el compromiso de no perturbar la paz idílica resultante de un franquismo sin Franco y de un falangismo sin Falange, o con uno y otra con otro nombre, que de ello, sin solución de continuidad, se encargaría el círculo vicioso de la historia.

Una organización que se ha propuesto luchar por la libertad de los oprimidos por los solos medios que la libertad requiere, tomando a ésta como finalidad y como medio, no puede enzarzarse en cabildeos metafísicos. Los nuevos sofistas no nos descubren nada nuevo. Nos sabemos de memoria esa lección de pretendido realismo y hasta el dramatismo guiñolesco de su circunstancialismos. Circunstancialistas o no, están en su ambiente entre fórmulas muertas y signos cabalísticos. Su fórmula será siempre un muro a la libertad. Pierden el tiempo pretendiendo uncirnos a la noria. No daremos nunca nuestro consentimiento a una paz ficticia ni a una lucha desvirtuada. Y no han de ser los insultos, las groserías, las amenazas, que han de apartarnos de un camino, uno de los pocos caminos que no van a Roma ni al Capitolio.

El honesto talento de Orwell

OTRA vez hallamos el tema de Orwell en el orden del día con motivo de la publicación en los Estados Unidos de una novela que apareció en Inglaterra en 1936. El título inglés «Keep the Aspidistra Flying» es un título cuya traducción literal carece de sentido en español: «Mantén volando la aspidistra». Y. qué es la «aspidistra»? El diccionario nos dice que es una planta asiática de anchas hojas decorativas.

En cierto modo un símbolo de lo inútil agradable, de la imaginación poética, de la ociosidad inteligente, es decir, de lo que hace amable la vida

del escritor contra las corrientes del utilitarismo práctico. Un libro romántico, como se ve.

Uno no acaba de entender el énfasis que en los últimos tiempos dan los escritores ingleses y americanos al inconformismo heroico. Todos insisten en lo importante que es hacer lo que a uno le da la gana. En los países latinos el escritor y el poeta han hecho siempre lo que han querido sin necesidad de tanta retórica. Han vivido ricos o pobres y han muerto pobres o ricos, pero a su manera y no a la manera impuesta por la sociedad.

La novela de Orwell es una terrible acusación contra la maldad que hay en la vulgaridad burguesa. Sobre todo en esa parte de la burguesía que llamamos «pequeña», es decir, en la clase media. La novela es amarga, corrosiva y poderosa. Pero al final da un poco la impresión de haber estado tratando de matar insectos a cañonazos.

Siempre la pequeña burguesía ha sido la misma y, sin embargo, se han producido artistas y hombres excepcionales en esa pequeañ burguesía. Todos o la mayor parte de los escritores grandes o pequeños sabemos que hay en ella codicia, mentira, sordidez, ignorancia y unas tremendas ganas de vivir identificando la vida con la prosperidad económica. Pero en cada una de esas cosas, que pueden ser malas para un moralista, hay una afirmación vital para un poeta. Y de lo que se trata es de la vida. Cuando aparece un autor de talento poderoso y original, aprovecha todas esas circunstancias para construir con ellas algo digno de memoria.

La pequeña burguesía es lamentable, pero no más que la gran burguesía o la aristocracia. Y si nos acercamos y queremos ver a la pequeña burguesía desde otro ángulo, tendremos que admirar mil formas de heroísmo y de grandeza. Auténticas y genuinas. Porque esa pequeña burguesía es merecedora de admiración en su pobreza noble y en su devoción, por la inteligencia, y es risible e indigna en su aspiración a la riqueza y en su imitación de la aristocracia.

En el fondo, el problema moral es

(Pasa a la página 4.)

Detersiones sociales

por ANGEL SAMBLANCAT

FRANCISCO CHAPERON fué el jefe de purificaciones de Fernando VII, hacia el 1824. Las depuraciones calomardinas y fernandinas tenían por objeto, como las franquescas actuales, hacer un expurgo de afrancesados y de partidarios de la Acacia y de la Viuda (masones) en el país; y desescombrar la casa con penas de alta ferocidad, del desperdicio que tuviera debilidades o veleidades doceañistas desde el 20 al 23 del siglo padado y antes. Chateaubriand y los Cien Mil Hijos de San Luis nos regalaron el más torvo de los absolutismos (el fernando-setenista), de que hay entre nosotros memoria, Franco arriba. ¡Gracias, Chato o Chateau!

A los que hoy se apoda rojos, se los nominulaba negros durante el fernando-septimismo. Y comuneros a los comunistas. Y se los parchaba con otros motes, más o menos infames, como la mamancia, los democratistas, los democracios, los martilleros, etc. El agriado esperma de ballena surtía de los conventos en hervoroso flux.

Por su parte, el pueblo, devolviendo los cañonazos pelotísticos que le disparaban, votaba a toda suerte de ridículos a los carcas, conocidos también por la gracia de los netos, los despóticos, los absolutos, los clerigones; a quienes día y noche se cantaba el «Trágala, perro, tú, servilón». La Constitución fué lo que no hubo modo de empapuzarles, ni con jeringa.

El rey rufián recordaréis que no era un dragón de virtud precisamente. Tenía en la Casa de Campo su Trianón. Estaba de administrador allí un su ex pinche de cocina, que se encargaba de recibir las palomas, que llegaban de la ciudad jadeando, y con el tiro debajo del ala ya, acosadas por los ojeadores y lebreros de las mayestáticas récovas. Los ministros y los consejeros de Castilla llevaban a las grutas de aquel picadero a sus pimpollos, para que les hicieran el honor de ennoblecerlos, espurreándoles impura baba su católica majestad.

Jaime el Conquistador erigía un templo a la Virgen de la enteritis, por cada chivola que desdoncelló aquel Herodes degollador de inocencias. Y así levantó hasta mil capillas. Rezando, rezando también, su hijo Pedro, por lo bien que peonaba en la brega y por ser príncipe, asegura Federico Soler que desmayó en Sicilia al peregil de todas las ventanas. Alfonso el Magnánimo, hecho en Nápoles un Vesubio de oración, abrió más calles de Toledo entre columnas, que grillos cantan de noche por primavera en un trigal. Con el rosario en la mano, Godoy, de zagal, saltaba al lazo de las puercas de la paterna piara. Y como no perdonaba una y con todas iba al topón, la familia le reía los garro-

(Pasa a la pág. 4.)

Explicación del retablo: Arriba, de izquierda a derecha, teniendo por bajorrelieve una escena del motín de Aranjuez, Carlos IV, el favorito Godoy—más de la reina que del rey—, y Fernando VII, el inquisidor.

LOS POLITICOS EN EL EXILIO

Por SOLANO PALACIO

EL señor Martínez Barrios, presidente de la República Española en el exilio, con motivo del 25 aniversario del 14 de abril de 1931, habló en la forma que lo hacen los políticos, siempre que se quieren granjear la estima y aprobación del pueblo. La verdad del caso es que el hombre sigue siendo un producto del medio donde se desarrolla. Martínez Barrios, exilado, habla, y seguramente piensa en distinta forma de como hablaba y pensaba cuando estaba en la cumbre del poder. Nosotros que somos antifranquistas como el que más, consideramos, recordando el pasado de la República Española y sus hombres, que están recibiendo el merecido de la actuación que tuvieron como republicanos y representantes de un pueblo heroico que los llevó a las cumbres del Poder. La República «de trabajadores», como irónicamente la llamaron los vagos amparados en el Poder, lejos de velar por los intereses del pueblo, no solamente conservó los verdugos de la clase productora, mejorándoles sus condiciones económicas y armamento, sino que creó otro cuerpo de esbirros que en poco tiempo se hicieron famosos por sus tropelías y sus crímenes, como lo atestigua, entre otros, el salvaje asalto y destrución por el fuego de Casas Viejas, donde la orden era: «Tirar a la barriga». Me acuerdo de un hecho muy particular por lo vergonzoso, aunque en la famosa República que ponía en libertad a Sanjurjo, militar sublevado, y mandaba a Africa, en el barco «Buenos Aires», a los obreros huelguistas, estas particularidades, tomaban carácter de hechos generales.

El capitán de la Guardia civil, Doval, debido a la protesta general de los ciudadanos gijoneses, donde ejercía su imperio, había sido trasladado de Asturias, acusado de haber aplicado la Ley de fugas a algunos ciudadanos y atormentando a otros, durante la dictadura de Primo de Rivera; pero he aquí que con el advenimiento de la República, el famoso capitán fué nada menos que ascendido a comandante. ¡Esa era la justicia de la República!...

Martínez Barrios nos habla de la igualdad ante el derecho y la Ley y otras zarandajas que ya no convencen a nadie. Ellos son los responsables directos de este estado de cosas que hoy sufrimos todos los españoles, exilados o no, porque solamente supieron emplear la fuerza y el rigor contra el desdichado campesino, obrero o pescador. No soy tan desmemoriado como algunos, para haberme olvidado de una época cuando un tropel de advenedizos, encaramados en los puestos más altos, se daban la gran vida en nombre de la República, asignándose elevados honorarios. El pueblo, con esa ironía popular tan española, los bautizó con el remoquete de «enchufistas», apelativo que estaba en relación con los muchos empleos y prebendas que disfrutaban.

Ahora la cosa es distinta, y por eso es que nos hablan de justicia y de otras cosas que ellos jamás han tenido en cuenta cuando gobernaban. Como todos los políticos han vuelto al pueblo, cuando, debido a una guerra que llevó el país al total desastre, entronizándose, como resultado de ella, un tirano en el poder, para halagarle con promesas de libertad y justicia.

La justicia, la libertad y el bienestar prometido existe, sí, pero para ellos, a quienes habría que decirles como la madre de Boabdil le dijo a su hijo, cuando perdió Granada: «Llora como mujer lo que no supiste defender como hombre».

LA CONVIVENCIA, TAL COMO LA VEN LOS MONARQUICOS

MADRID, junio (OPE). — Comentando el discurso del señor Arrese, el «ABC», señala que el secretario general de la Falange ha coincidido con el órgano monárquico en defender los puntos esenciales:

«La necesidad, defendida por Arrese, de una crítica constructiva (¿y qué crítica no lo es, si la que no es constructiva, es demolición, no crítica?); el paulatino ampliar la convivencia de todos, sin exceptuar más que a las gentes suburbiales de juzgado y proceso; reconocer que hay un término que cierra, según la lógica, la tradición y la necesidad, el «Movimiento» emprendido para salvar a España; considerar que la unidad no se origina del apartamiento de unos por intransigencia de otros, sino de la comunicación y endósmosis de cuantos participan en la tarea de la comunidad; la creencia de que el matiz enriquece, y no agosta, y en fin, la indispensable exigencia de que, en lo jurídico, el Estado debe construir sus instrumentos totales indispensables; todo ello son proposiciones que hemos defendido en estas columnas, y que en la resonante oración del ministro secretario leemos con patriótica satisfacción».

El órgano monárquico, por lo

(Pasa a la página 2.)

¡Aparta tentación!

Màs sobre el sindicalismo de Amiens

HE recibido, a título estrictamente epistolar, una enjundiosa, razonada y bien vertebrada réplica a mi crónica «El sindicalismo de Amiens». Por voluntad expresa del replicante no va destinada a la publicidad. Lástima, pues se trata, como digo, de una pieza modélica en su estilo y fondo, de una lanza en pro del sindicalismo, maciza de argumentos, digna de aquellos sindicalistas nuestros del proliferante y suave clima norteño español

Hay, indudablemente, puntos de vista discordes en mi artículo y en la rélica, envite a una fecunda discusión. Pero hay, también, o puede haberlas, interpretaciones erróneas, y por tanto deficientes sobre una exposición afectada ella misma de deficiencias. Entre éstas son señeras en mi crónica la precipitación y el laconismo inherentes en toda glosa más periodística que otra cosa, pasajera sobre hechos pasajeros, y la limitación de espacio que requiere siempre una crónica. En las mías acostumbro a atenerme al rigor ortodoxo, ligero, de este género, a esbozar o insinuar sin calar a fondo, propiedad esta última del artículo que lo sea, del estudio o del ensayo propiamente dichos.

Aparte este descargo, en lo que a la réplica se refiere, la expresa voluntad del replicante me incapacita para examinar en público unos argumentos que quieren ser privados. Referirme a los mismos indirectamente conlleva la responsabilidad de darle quizás al lector una versión errónea o inconscientemente capciosa. Me limitaré, pues, en lo posible, a dar mayor claridad a mis propios y sólo esbozados argumentos.

De la declaración de Amiens, cifrada ésta en tres puntos, destaco la imposibilidad de armonizar el primero con el segundo. Si en el sindicato (deberes aparte) caben todos los trabajadores cualesquiera que fueren sus opiniones, tendencias políticas y filosóficas, no se puede prohibir a aquéllos de introducir en el sindicato las opiniones, tendencias políticas y filosóficas que profesan fuera de él. Sería porfiar con una fatalidad natural.

Tal pretensión es, pues, arbitraria, o en todo caso ilusoria. Las opiniones, las ideas, acompañan al hombre como le acompaña su propia alma. La declaración de Amiens lo reconce así al disponer la amputación. Y a ésta vamos. Amputados los trabajadores que forman un sindicato de sus ideas políticas o filosóficas de transformación social (el tercer apartado de la misma declaración les autoriza para llevar a cabo la transformación social al margen del sindicato), ¿qué es lo que les une en tanto que sindicados? Si no se puede ser comunista, socialista, anarquista, teósofo o creyente, etc., en el sindicato, ¿qué otra cosa se puede ser?

Decir que se puede ser sindicalista no resuelve el problema. Inmediatamente surgirá esta pregunta: ¿qué se propone el sindicalismo que no sea comunizar, socializar, anarquizar, etcétera?

La Carta de Amiens nos habla en su tercer apartado de acción económica por el sindicado a ejercer directamente contra el patronato. ¿Qué clase de acción económica es ésta? ¿Se trata de una acción económica revolucionaria? No, puesto que el sindicalismo de Amiens encomienda a los partidos y sectas la tarea de transformar la sociedad.

Por lo tanto la deducción es lógica: el sindicalista deberá limitarse, partiendo de un *statu quo* político-social que no le incumbe alterar, a exigir directamente de sus explotadores ventajas económicas de estricto carácter corporativo. Yo no veo más que éstas: salarios más elevados, menos horas de trabajo, medidas de higiene y de trabajo más humanas, y quién sabe si un más científico utillaje técnico.

Yo he subestimado estas ventajas. Porque entiendo que toda verdadera reivindicación, aun estrictamente económica o corporativa, va siempre relacionada con presiones de carácter político o social. La misma huelga no es más que una forma de presión político-social, no corporativa. Lo son igualmente el boicot y el sabotaje. El sindicalismo se verá, pues, si quiere mejorar apreciablemente la situación económico-corporativa de los trabajadores, a ejercer una presión suplementaria, a evadirse de la estática condición corporativa. La huelga, el boicot y el sabotaje, no son propiamente un arma sindical sino política y social. Es un arma que se dispara desde la calle a la par que contra el patronato, contra el Estado, contra su policía y sus soldados; y lleva implícita la colaboración solidaria del pueblo sin distinción profesional. Y aun así, si se quiere que la presión no resulte baldía, se presionará sobre las leyes, contra el parlamento, contra los partidos políticos, y contra el sistema social presente por lógico encadenamiento de lo sindical con lo económico, de éste con lo político y con lo social.

Así, pues, de aspirar a cualquier reivindicación substancial estable, el sindicalismo tendrá que revisar expresa o tácitamente su contenido económico-corporativo. Tendrá que fabricarse, alquilar o usurpar una ideología económica trascendente, romper el cascarón corporativista; en suma: dotarse de una filosofía social. La historia del sindicalismo está llena de estos ejemplos. Raramente ha podido escapar el sindicalismo al cacicato de los partidos políticos o al de los burócratas profesionales. Donde lo ha conseguido, como en España, ha tenido que arrimarse a una escuela social, darse unos principios y una finalidad revolucionarios. Precisamente por esto: porque el bienestar de los trabajadores es inseparable del bienestar del pueblo en general; porque las reivindicaciones económicas son indesligables de las conquistas políticas, y éstas consecuencia de la cultura social y filosófica.

En suma, el sindicalismo será revolucionario, libertario, o no cumplirá jamás su cometido.

José PEIRATS.

Hasta la Falange, habla de "reconciliación"

Madrid, junio (OPE).—En un lugar de la Mancha, en Campo de Criptana, la Falange ha reconstruído un molino de viento para dedicárselo a su fundador Primo de Rivera, que hace 21 años estuvo en aquel pueblo y pronunció un discurso.

Para inaugurar el molino y conmemorar aquel discurso el señor Arrese ha pronunciado otro; otro discurso en el que no se oculta el fracaso de la Falange y la circunstancia de que, habiéndose constituído en partido único, las ventajas del monopolio han traído los inconvenientes de la soledad.

En su discurso el secretario general de la Falange habla ahora de la necesidad de que se entiendan todos los españoles en la interpretación de un destino común. He aquí algunos párrafos bastante curiosos:

«Si ciertamente en muchos casos el exclusivismo, el mal humor, o la incomprensión han dejado a las gentes incapaces para el entendimiento, también es cierto que, en otros muchos, la soledad de los falangistas como vanguardia de lea revolución no se ha producido por defectos propios, sino por deserciones ajenas y principalmente porque ese mismo sentido de la incomprensión, del mal humor y del exclusivismo que a nosotros se nos culpa, es patrimonio común que a todos nos alcanza con su responsabilidad y a todos nos debe remorder. Para que este Movimiento vuelva a la anchura que tuvo el 18 de julio es preciso, sí—y aprovecho la ocasión para repetirlo una vez más—, que la Falange abra sus brazos a la hermandad, pero no basta con hacer invocaciones a la sensatez falangista, sino a la de todos los españoles. Todos tenemos una parte más o menos grande en esta posición divisoria, que tan admirablemente cuadra a nuestra vocación de abanderados solitarios de la bandera personal. Todos tenemos que renunciar un poco a nuestro afán particularista, y conste que aquí no hago un llamamieinto a los que abandonaron nuestras filas con una torcida intención; ni a los que huyeron cuando el momento prometía riesgos, ni a los que sintieron la necesidad de madrugar. Me refiero a ese infinito número de españoles que viven al abrigo de una misma ilusión, aunque en lo accesorio aparezcan separados por posturas diferentes. Me refiero a todos aquellos que, más centrados en la ambición eterna de una España católica, querían volver a instaurar la vida sobre principios inconmovibles de unidad nacional, de justicia social y de profundo respeto a los derechos de la persona humana, de su libertad y de su dignidad».

En el presente afán de «llevar los brazos abiertos a todos los españoles», el secretario general de la Falange se muestra ahora en favor de «lo contrario de la postura que muchos consideran atributo de nuestro sistema», es decir, se muestra partidario de «la aceptación de la crítica como procedimiento de colaboración». Y explica el señor Arrese:

«Al invocar antes la libertad y la dignidad del hombre, invocaba el respeto a uno de los principios más inseparables de la razón humana; no existe pensamiento responsable sin autocrítica, luego no existe colaboración sin crítica al pensamiento de los demás. Lo que pasa es que al hablar de ella, tenemos

(Pasa a la página 4.)

(c) Ministerio de Cultura 2005

América, HOY

BRASIL

21.000 KILOMETROS por los caminos de *INDOAMERICA*

— LXXXIV —

EL Instituto de Protección al Indio, organismo gubernamental y autodad suprema en el caso, recomienda y exige el dejar al selvícola vivir su vida y evitar todo contacto por parte de toda persona cuyo estado de salud sea una amenaza para aquél. Se han delimitado enormes zonas, particularmente en las cuencas del río Xingú y, también en diferentes lugares de las cuencas de Paraná y Amazonas, las cuales la Constitución las reconoce como propiedad del indígena con obligación de evacuarlas todo colono en ellas establecido. Existen además los «Puestos Indígenas», que serían como dispensarios de avanzada para socorrer a los mismos. Desgraciadamente, el presupuesto de que goza el Instituto es irrisorio: 2.000.000 de cruzeiros. Ello equivale a poco más de 1 cruzeiro por indio y por año. Es una burla macabra asignar a un ser humano una pensión de 1 cruzeiro — 5 francos — y ello nos hace pensar en cuán fosilizados están los sentimientos de los burócratas de Río de Janeiro que esgrimen a cada momento el humanismo de sus leyes, más que en la realidad les tiene sin cuidado la suerte de aquellos pobres seres.

Triste dilema, también, el que se le presenta al blanco de sentimientos humanitarios. Por un lado el interés en incorporar al selvícola a las ventajas del progreso mecanizado, de la civilización moderna, de la cultura en general y, por el otro, la seguridad de que su presencia en el seno de las tribus será nefasta y ocasionará la muerte y la desgracia de un gran porcentaje de aquellos seres.

¿No sería mejor ignorarlos? Imaginémonos a estos seres humanos introducidos en la febrilidad de una ciudad como San Pablo, por ejemplo, donde la tiranía del reloj y del calendario convierten a cada habitante en un psicópata potencial. ¿Podrán ellos llegar a comprender la necesidad de estas correrías en la calle, con los ojos fijos en las saetas de los relojes que desmenuzan el tiempo? El esfuerzo del civilizado en acumular riquezas, cuando ellos, en la selva, desconocen prácticamente el significado del **futuro**? ¿El complejo de la velocidad que nos asedia a todos; el miedo al aire libre que nos obliga a buscar la sombra protectora de los edificios de cemento armado? La extravagancia de nuestras costumbres y la hipocresía en nuestras relaciones, ¿podría el selvícola llegar a un grado tal de asimilación?

Tiene que estar muy equivocada nuestra civilización cuando la misma es incapaz de incorporar a su seno a criaturas de vidas simples, sanas y naturales.

Hemos hablado de los Estados del Mati Grosso y del Amazonas. La parte opuesta está representada por Río de Janeiro, San Pablo, Minas Gerais y Rio Grande do Sul, particularmente San Pablo, que con 247.222 kilómetros cuadrados, lo que significa un 2.90 % de la superficie del país y cerca de 11 millones de habitantes — 10.329.797 en 1º julio de 1955 — produce el 48 % de la renta nacional.

San Pablo es el fenómeno demográfico y productor más interesante que registran las Américas de estos últimos tiempos. Continúa siendo el principal Estado productor de café, pero ya está preparado a cederle la primicia a su vecino del Sur, el Estado de Paraná, y ya sus tierras rojas se han lanzado al cultivo del algodón, de la uva, del azúcar, de la soja, del sisal, del maíz, del arroz. Es el Estado que no se para: «Sao Paulo não pode parar», dicen los paulistas, orgullosos de estar al frente de las actividades económicas brasileñas.

Mas no es en la agricultura solamente que San Pablo está al frente. La industria paulista es la más fuerte del país. La mayoría de los capitales extranjeros se han dado «rendez-vous» en este Estado que es el más cosmopolita del mundo. Italianos, portugueses, españoles, libaneses, franceses, alemanes, japoneses, habitantes de todo el orbe han hecho de San Pablo su meta de llegada y ello en cantidades masivas. La colonia japonesa de San Pablo es la más numerosa del mundo. La italiana sólo es rebasada por la que está radicada en New Nork. Igual sucede con la libanesa, la española, la portuguesa.

Fundada por los jesuítas Nóbrega y Anchieta, canario este último, en 1554, San Pablo festejó su cuatricentenario con una pompa nunca vista y a punto de reivindicar para ella el título de la primera ciudad brasileña. En la actualidad está pasando a la capital política del país, Río de Janeiro y, no anda lejos la data en que Buenos Aires tendrá que cederle el primer lugar para la América Latina. De 1940 a 1950 San Pablo aumentó su población en un 67 %, mientras en igual período New York creció un 5 % y San Francisco un 22 por ciento.

Gilberto Freire, en otra de sus obras, «Interpretación del Brasil», dice: «San Paulo es una especie de Cataluña de Brasil: una región fabril que no tiene igual en la América latina...» y continúa un poco después: «Como los catalanes de España, algunos paulistas creen que su industria contribuye a mantener a otros en la holganza; un paulista ha comparado Sao Paulo a una locomotora que tira del resto del Brasil, veinte simples vagones, posiblemente coches camas».

Waldo Frank en «América Hispana» tiene también su palabra para esta ciudad «champignon»: «En el filo del trópico y sobre las rojas eminencias donde crece el café para abastecer al mundo, se levanta la verdadera capital del Brasil. Es un ganglio saliente en la cumbre estrecha y apiñada. Es una ciudad perpendicular que mira sobre Río de Janeiro, horizontal y perezosa».

La verdad es que Sao Paulo hace mal en desmerecer a otros Estados brasileños cuya productividad y crecimiento demográfico podrán disputarle algún día.

La ciudad de Belo Horizonte, que le arrebató a Ouro Preto el título de Minas Gerais, en el mismo período en que Sao Paulo vió crecer su población en un 67 por 100 ,vió crecer la suya en un 71 por 100. Belo Horizonte es una ciudad joven, fué fundada en 1897 y ahora está alcanzando ya el medio millón de habitantes. Es capital de un Estado que dobla a Sao Paulo en extensión — 581.975 kilómetros cuadrados y cerca de 10 millones de habitantes. La mayor parte de los minerales del país están en sus entrañas; posee más ganado vacuno que cualquier otro Estado de la Unión y tiene respetable coeficiente en todos los productos agrícolas del país.

Mientras Sao Paulo tiene ya explotada toda su extensión y la energía eléctrica que consume es casi el esfuerzo máximo de sus recursos hidráulicos, Minas Gerais se halla en mejores condiciones para el futuro por disponer de mayor caudal de reservas.

Completamente al Sur, lindando con el Uruguay y, por la parte Oeste, con las provincias argentinas de Corrientes y Misiones, está otro Estado próspero del Brasil: Río Grande do Sul. Es el granero del país, aunque no llega a suplir todas las necesidades del mismo. Produce casi la totalidad del trigo que el país cosecha, bien que el Brasil importa dos y tres veces más de la Argentina y de los Estados Unidos. En arroz, bien que detrás de Sao Paulo y Minas Gerais, en producción total es el que más porcentaje da por hectárea: 3.000 kilos; Sao Paulo 1.300 y Minas Gerais, 900. Con una extensión de 282.456 kilómetros cuadradas y 5.000.000 de habitantes aproximadamente, compite con el número de ganado vacuno de Minas Gerais y se coloca en primer lugar en cuanto al bovino del que tiene 9 millones de cabezas. Su capital, Porto Alegre, está a punto de arrebatarle a Recife, capital de Pernambuco, el tercer lugar entre las ciudades del Brasil alcanzando el medio millón de habitantes.

Y así vemos cómo el nordeste, primer punto de colonización y de la economía del Brasil, ha ido cediéndole al Sur la primacía al extremo de que la renta nacional, la exportación, la importación, la producción y toda la actividad económica del Brasil está concentrada al Sur del paralelo 18, quedando los viejos centros económicos de Manaus, en el Amazonas, centro efímero de riquezas cuando el Brasil monopolizaba la producción del cauchi mundial; Recife y Salvador, muy al Norte y olvidados cada vez más en el progreso brasileño.

Esta zona nordestina vive del recuerdo colonial. Salvador a quien mucha gente se empeña en otorgarle 365 iglesias, cuando su número es el de 135, intentará reanimarse iniciando un programa de turismo de iniciativa privado-gubernamental, para atraer el dólar que tanto escasea. Iniciativa ésta, que es confesión implícita de decadencia. Un auge que no repose en la actividad productiva de sus habitantes es un auge ficticio.

VICTOR GARCIA

POSTAL DE PARIS

LIBERTARIA

UNA reunión libertaria aquí, a los pasos del Arco de Triunfo de la Estrella y de la avenida de los Campos Elíseos, codeándose con ese fatuo famillete de establecimientos de lujo que mantienen la hegemonía mundial en lo referente a elegancia vestimentaria y, en general, a todas esas futilidades que tergiversan el sentido real y palpitante de la existencia.

En el propio corazón de este conglomerado de lujo, han sonado unas voces libertarias porque las otras quedaron afónicas. ¡Es tan fácil en el ajetreo de las ocupaciones enfermar y son tan ineludibles las obligaciones que nos hacen viajar inopinadamente!

Federica, ella, habla. Facundia, sentimiento, concisión, inteligencia y aunando toda la difícil facilidad de la oratoria. La sala bien ocupada, casi repleta, con un total de asistentes que ningún partido ni organización en el exilio podrá seguramente reunir, si no anuncia que se repartirá gratuitamente un suculento piscolabis.

Y entre el público, las cabelleras brillantes, cuidadas, de las muchachas, las manos callosas de los hombres, el atildamiento de los jóvenes que con ojos cansados llegan de la fiesta que organizó S.I.A. la noche anterior, y el fruncimiento general de las cejas para no perder una sílaba de lo que se dice.

Se habla de España. Se adivina en cada uno de los oyentes la nostalgia y el deseo imponiéndose al resquemor y a la venganza, pero sin renunciaciones. Y se piensa en el pueblo español, en todos esos hombres que son como nosotros, que han nacido bajo el mismo cielo, se expresan en la misma lengua y que actualmente soportan unas condiciones de vida inicuas. Eso tiene una importancia relativa porque los sufrimientos materiales pueden vencerse y los vejámenes morales olvidarse o vengarse; es la pérdida de la esperanza lo que hace la vida inaguantable y sume en la inercia a los más dinámicos batalladores. Se piensa en ese pueblo que, esporádicamente, recuerda que no está descorazonado, y que no sólo espera su hora, sino que trabaja activamente por su advenimiento.

Reunión libertaria en París. Solidaridad con los que luchan por la misma causa en condiciones más difíciles y pequeño eslabón de una cadena que no deja de fortalecerse y que une a todos los componentes con la solidez de un ideal. Esperanza... y actividad hacia ella.

Francisco FRAK

La Conferencia de FEDERICA MONTSENY en Givors

Como se anunció oportunamente en nuestra Prensa, el día 3 de junio, la compañera Federica Montseny dió su anunciada conferencia en Givors sobre el tema «La C.N.T. y el problema español».

La Sala municipal estaba abarrotada de compañeros y antifasicstas en general afluídos desde numerosas localidades en tren y por carretera. De Lyon, Venissieux, Rive de Gier, Oullins, Vienne, Et-Etienne, Villefranche-sur-Saône, etc., acudieron compañeros deseosos de escuchar las informaciones que sobre la situación de España no dudaban les daría la compañera Federica.

Después de breves frases de presentación del presidente compañero Rodríguez, hizo la oradora uso de la palabra. Durante más de hora y media, con la mayor atención, el público escuchó la charla de Federica, a lo largo de la cual en diversas ocasiones se oyeron murmullos de aprobación, subrayando aquellas partes del discurso que fijaba la posición sin equívocos de la C. N. T. frente al problema de España.

Sin demagogia alguna,, con gran objetividad, se esforzó nuestra compañera en dar una impresión de lo de lo que hoy son los esfuerzos realizados por el franquismo para hacer frente a la crisis económica, la crisis política y la crisis moral en que se debate el sistema, dividido, fraccionadas en tendencias y grupos todas las fuerzas que antaño se unieron para dar el poder a Franco. Estudió a fondo la situación del ejército, de la Falange, del clero y de la burguesía, así como la de todas las fuerzas de oposición al franquismo, particularmente la clase obrera y el movimiento estudiantil, alentado por un deseo de libertad moral y de libertad física, por una sed de cultura euténtica, por una rebeldía instintiva contra lo que ha querido hacer la Iglesia de la juventud española.

Con datos, con documentos, con anécdotas vivas, fué haciendo desfilar ante los oyentes atentos el panorama actual de España.

En la segunda parte del discurso, abordó el problema de la sucesión del franquismo, tal como lo conciben los que se esfuerzan en asegurar la continuidad de los intereses clericales y capitalistas en España, señalando todos los aspectos de la lucha y del forcejeo entablado entre las diversas fuerzas, cada una con solución distinta.

Expuso la verdad de la crisis económica de España, que no ha podido ni podrá remediar la ayuda americana, que, en algunos aspectos, no ha hecho más que contribuir a agravarla. Afirmó que tal como hoy se encontraban las cosas en nuestro país, aquellos que creían posibles soluciones discretas, dadas en sordina y a espaldas del pueblo, en el mejor de los casos soñaban. Manifestó que la herencia del franquismo sería terrible, pues Franco dejaría al pueblo español desangrado, debilitado, arruinado, en un caos económico indescriptible. Aseguró que para hacer frente al problema de España, la primera cosa que se impondría sería arrancar de cuajo influencias e intereses nefastos, labor de destrucción previa que no se había hecho jamás sin la intervención de las fuerzas populares.

Extendiéndose sobre la madurez política del pueblo español, demostró con el recuerdo de hechos del pasado y de acciones del presente, que el pueblo español está, hoy, como ayer, capacitado para elegir por sí mismo su destino; que hoy, como ayer y siempre, no cree en hombres providenciales ni en soluciones providenciales; que la propia juventud hoy en lucha contra el franquismo, es una juventud inquieta, que se busca ansiosamente a sí misma, y que sabrá encontrarse y encontrar el camino de la libertad, a la que aspira con todas sus fuerzas. Es precisamente porque ha vivido asfixiada, porque se ha querido hacer de ella una juventud uniformada, castrada, amaestrada, por lo que su carácter indómito, específicamente español, rompe todos los moldes y la lleva a luchar contra la dictadura. Por esta razón misma, por esta propia necesidad vital de libertad y de horizontes abiertos al mundo que atosiga a la juventud española, lo mismo la juventud intelectual, que la obrera, lo mismo a los jóvenes estudiantes que a los muchachos proletarios escapados, por la misma miseria que les alejó de escuelas y de seminarios, a la influencia del clero y de la Falange, el pueblo español no caerá en brazos de otra dictadura.

Se extendió en consideraciones sobre lo que habían sido los esfuerzos constantes de la C.N.T. para conseguir la unidad de acción del antifascismo español en torno a objetivos concretos. ¿Hay objetivo más concreto y más unánime que derribar el franquismo? Sin embargo, esa unidad no ha sido posible establecerla, por exceso de reservas mentales en unos y en otros. Afirmó, sin embargo, que por encima de todo y de todos, esta unidad se había hecho entre los trabajadores españoles en Asturias, en 1934; en toda España en 1936; se hacía, ahora en la lucha entablada en el Interior, secundándose las huelgas y los movimientos de protesta con unanimidad ejemplar. A la hora de la verdad, que es la hora de mostrar con hechos lo que se quiere, esa unidad se ha establecido y se establecerá, pese a quien pese. Y habrá bastante inteligencia y bastante sentido práctico para no caer en los errores del pasado, evitando que de esa acción conjunta se aprovechen grupos y movimientos ajenos a los verdaderos intereses del pueblo español.

Manifestó su confianza inquebrantable en esa riqueza moral de nuestro pueblo, en cuya conciencia se han sembrado a manos llenas nuestras ideas. La semilla está en el surco; ella germina ya en la acción y en el anhelo de una juventud nueva — de esa juventud a la que Franco acusaba, diciendo de ella: «Es fácilmente sugestionable, porque nada sabe de la guerra civil y se va alejando más cada día del espíritu de nuestra cruzada».

Lo que Franco ha olvidado y con él muchos que no son Franco, es que hay en la tierra española, abonada con la sangre de miles y miles de héroes y mártires, un fermento, una levadura, una irradiación libertaria indestructibles, cada día afirmadas, siempre victoriosas.

Aunque haya querido dejarse sin cabeza a nuestras ideas, nuestras ideas germinan hoy en las propias cabezas de los hijos de nuestros enemigos de ayer. Y esto es algo que ya está en marcha, que nada ni nadie podrán detenerlo. La historia se repite. Y hay leyes ineluctables, que rigen la mecánica social y mueven a los pueblos.

La aceleración de ese proceso de descomposición de la dictadura; la precipitación de los acontecimientos que den al traste con ella y que abran para España un paréntesis de libertad, que le permita reanudar el ritmo interrumpido ha de ser obra de todos y de cada uno. De los que están allí y de los que estamos aquí y desperramados por el mundo. Evoca la caída de Perón y dice que hoy España se encuentra exactamente en la misma situación interior que la Argentina en la última etapa del peronismo Para derribarle, fué precisa una acción popular. Sueñan aquellos que creen que sin acción popular pueden caer los regímenes totalitarios. Sueñan o hacen como el avestruz, que escondiendo la cabeza creen haber escondido todo el cuerpo, aquellos que no se atreven a encararse con todos los problemas de España y que buscan paliativos que nada resolverían. Una vez más, será en España misma donde se les dará la lección suprema y donde se producirán los acontecimientos decisivos.

Terminó exhortando a la militancia confederal y libertaria a ser una vez más digna de lo que ha sido, desde hace más de un siglo, nuestro cruento y glorioso destino.

El presidente cerró el acto con breves y sentidas palabras.

No se puede dar una conferencia en catalàn

Barcelona, junio (OPE).—Si por casualidad alguien pensara que, con el ingreso de la España franquista en los organismos internacionales, habría algo más de libertad de expresión, un hecho últimamente registrado demuestra que no es así.

El pasado día 23, en el salón de actos de la Caja de Jubilaciones, el doctor Francesc de M. Moll iba a dar una conferencia sobre el tema «Menendez Pelayo i la llengua catalana». La concurrencia fué muy numerosa, notándose la presencia de muchas señoras y señoritas.

El disertante comenzó señalando que, puesto que había de leer textos y fragmentos de la obra del eminente polígrafo español, la conferencia, de hecho, sería bilingüe. Haciéndolo así, se conservaría toda la riqueza y toda la intención que el señor Menéndez Pelayo había querido dar a sus manifestaciones de elogio para la lengua catalana.

Después de haber leído algunos textos del citado escritor castellano y cuando citaba unas frases de Miguel de Cervantes, intervino el delegado gubernativo diciendo que, en cumplimiento de las órdenes recibidas, el acto no podía continuar a menos que el orador se expresara únicamente en lengua española. Fueron inútiles todos los alegatos que, «con el debido respeto», se hicieran al policía. Este se atuvo a las órdenes de sus superiores y, en vista de ello, el conferenciante dió a conocer al auditorio la situación que se le planteaba. El público protestó y propuso que la conferencia se diera por terminada si no se podía dar en catalán. Y así se hizo.

Queda pues demostrado que, en cuanto a la autoridad gubernativa se le antoja, la lengua catalana est proscrita de las conferencias, aun cuando el tema de las mismas sea a base de lo que del catalán dijera un eminente polígrafo español, nada sospechoso de separatismo.

Comentario a unos comentarios

(Viene de la página 4)

hecho nunca, ni espero que lo hagamos. Siempre hemos estado «activos» ante España, claro que variando nuestras circunstancias históricas, varió nuestra forma de actuar. Ni estamos en 1911 cuando el Congreso de Bellas Artes estructuró la Confederación Nacional del Trabajo; ni en 1917 cuando estalló la célebre huelga general; ni en tiempos de la fatídica cruzada de 1919 a 1923 durante los asesinatos que la policía y los «sindicatos libres», perpetraron en la persona de muchos de nuestros militantes; ni en 1934 cuando la rebelión asturiana; tampoco las condiciones son similares al tormentoso período de nuestra revolución y del Congreso de Zaragoza, que dió lugar a muchas y atinadísimas conclusiones. Estamos en 1956 cuando tras casi 17 años de poder absoluto, la Falange—principal sostén del régimen—está escindiéndose, pese a las proclamas agresivas y unitarias de Arrese. Un nuevo movimiento de oposición se está gestando; nuevas fuerzas de las nuevas generaciones, manifiestan su descontento de mil maneras. Algunas elocuentísimas, como repulsa al Estado franquista. Las circunstancias han variado y para hacerles frente—el mismo Magriñá lo apunta—hay que reestructurar a la C.N.T. sin que ello nos obligue a colaboraciones circunstanciales con órganos estates, pero sí con órganos económicos nacionales, que son los resortes eternos de cualquier comunidad.

Varias ideas fluyen a nuestra mente. No podemos aspirar a una libertad mínima, como la que «gozábamos» durante nuestra—por muchos motivos—triste república, que se convirtió en «libertad gubernativa tras las rejas». Si tal es nuestro propósito, estamos arreglados. Seguro estoy del regodeo de los orondos politicastros que estén en turno en el calendero español. Entonces, ¿de qué habrán servido los miles y miles de muertos en defensa de nuestras ideas? ¿Es que ellos no nos piden que seamos «activos»?

Concretemos, al pedir en mi multicitado artículo: «... no ser espectadores pasivos de una acción gubernamental en España...» añadía las siguientes consideraciones: «... Entendamos bien el asunto con la siguiente disyuntiva: O damos fuerza nacional a las nuevas Federaciones de nuestros sindicatos que se creen o caeremos sumisos ante cualquier componenda de partidos, con posibles vinculaciones en el extranjero».

¿Cómo dar fuerza nacional a las Federaciones? Enfrentando al Estado nuestra capacidad de administrar las fuentes de trabajo; dando más fuerza a nuestras comisiones nacionales o al Comité Nacional; dar más rapidez a nuestro mecanismo que va de la base a la cúspide, para evitar, en lo posible, las decisiones de «grupo» por las decisiones de la «mayoría». Si la función correcta del Sindicato es la de ser productor y administrador—como apunta certeramente el compañero Magriñá—nuestras Federaciones d e b e n hacer «sentir» diariamente su potencia como fuerza productora y deben multiplicarse los «Plenos económicos» que nos mantengan «al día» en cuanto a normas adecuadas y concordantes con los trabajadores españoles. En resumen: debemos ser el poder del pueblo para el pueblo. Intérpretes del anhelo nacional verdadero, en tanto que creadores manuales e intelectuales.

No tengo dudas—amigo Magriñá—en cuanto a la misión de la C.N.T., ni tampoco a lo que significa tener controlados los elementos de la producción; esa es la única forma de gobernar que me interesa. Estoy seguro que a todos los cenetistas.

Ya me doy cuenta de que las soluciones tienen que venir del interior de España y—claro que soy optimista—de que España sabrá sobrevivirse a sí misma. Lo único que podemos hacer—ahora—para ayudar a las fuerzas internas antifranquistas es unirnos en el exterior y aplicar nuestros desvelos en ayudar a nuestros compañeros que combaten en la península, con lo que estaremos dando sentido ¡una vez más! a la palabra intervencionismo. Al respecto, las palabras de Magriñá en su segundo artículo, son lo suficientemente elocuentes para que yo me extienda en el problema de referencia. Esperemos las resoluciones de nuestro Pleno; pulsemos las palpitaciones internas del Movimiento Libertario en España y confiemos en la justeza de nuestras decisiones.

Lo único que no podemos hacer jamás, es mendigar nuestra libertad.

Adolfo HERNANDEZ.

Junio 1 de 1956.

La convivencia tal como la ven los monàrquicos

(Viene de la página 1.,

visto, pide que se amplíe la convivencia a todo el mundo menos a los que no sean «gente bien». Es sin duda la convivencia de los falangistas y de los hombres de negocios, de los generales y de los jefes de los sindicatos de Girón y de los grandes de España, y del marqués de Villaverde y del arzobispo de Sión. Una convivencia de la que sólo se excluiría a lo que el aristocrático diario llama «gentes suburbiales de juzgado y proceso».

No es probable que el órgano monárquico haya querido referirse a ningún banquero empapelado recientemente, sino más bien a lo que el duque del Infantado, como grande de España que era, llamó elegantemente «la chusma encanaliada». Es decir lo que hoy se llama «los rojillos», todos los que siguen en libertad condicional, todos los que se atreven a declararse en huelga, todos los que no leen el «ABC», todos los que no pueden responder al lema petriótico del órgano monárquico: «¡Señoritos de toda España, uníos!».

Lo que dice y lo que oculta la prensa

MIS MAESTROS:
EL TRITON DE LA BOQUERA

A la familia sin censo posible de Libertaria del Mar.

LA boquera es el arranque de un cauce de agua que se deriva del río para regar. Del mismo río parte el precioso líquido a favor de una ligera inclinación del terreno para estimular fecundidad y vida a lo largo y a lo ancho de la bancalería hortelana.

En los países húmedos que viven preferentemente de riqueza fluvial, la boquera es una institución pública. No está sometida al arbitrio de los propietarios en tanto que tales, sino al interés común de los regantes sin exclusión de ninguno. Y como el hacendado dueño de extensa superficie regable no es regante de hecho porque tiene la tierra en arrendamiento o aparcería, resulta en realidad que el régimen de riegos tiene gerencia y administración de cultivadores directos: colonos, aparceros, pequeños propietarios, explotadores de semilleros o viveros, hortelanos diestros en la producción tempranera y frutera de rendimiento selecto para exportar, como en general proveedores caseros de hortaliza y fruta de calidad excelente.

Los trabajos de conservación y mejora, tanto del cauce que parte de la boquera como de la boquera misma, se acuerdan en asamblea de regantes, lo mismo que la ejecución, reforma y oportunidad de aquellas faenas, sean periódicas y previstas o extraordinarias. Se acuerda, también colectivamente el dragado, que se llama aún tal como se hace: «limpiar la acequia a comuna». «Puentes», «palas» o tomas subalternas de agua, turnos, senderos, defensas marginales y puentes, todo lo que alcanza interés de servicio público se regula por acuerdos, generalmenet unánimes y establecidos sin coacción ni acaparamiento. Tomen apunte los ideólogos que se valen de inventos sin realidad para sus fantasías futuristas, que no son más que certificados de ignorancia y patentes de pedantería. Proudhon es grande porque dedujo su doctrina de la vida popular en la Edad Media, mucho más solidaria que la engañosa y recetada, pero nunca vista que profetizan doctrinarios y teóricos dignos de pública lapidación, tan causantes de la postración del mundo como burgueses y gobernantes.

⁂

Las asambleas de regantes acuerdan igualmente y con tan extremado como necesario rigor el obligado respeto al agua que es preciso dejar pasar ciertos días para ser utilizada por regantes lejanos de la boquera.

Ya se sabe que el riego depende por regla general del aprovechamiento de la corriente fluvial en función de su desnivel. El riego cubre y fertiliza, según los casos, cientos o miles de hectáreas. No sería difícil calcular (que lo diga nuestro querido Carsí) que una corriente de agua bien encaminada vale más que su peso en oro. Valencia tiene una hoja tan formidable de servicios colectivos de alumbramiento de agua, que su relato supera a todos los heroísmos y los achica. Del agua vive el mundo, no del oro. Por eso el agua retenida como propiedad es un robo y retenida en charcas un foco de paludismo.

⁂

La boquera, puerta, portillo o portalón del agua, es en extremo exigente. El río lleva arrastras gravitantes de piedra, arena y obstáculos de variadas formas que taponan la brecha, dificultando la entrada del agua en la acequia, generalmente ancha ésta y cavada en talud calculado para contener el caudal requerido sin peligro de filtraciones.

Es, pues, necesario liberar la boquera del taponamiento, que se da indefectiblemente en caso de riada o lluvia de temporal pertinaz. Como el riego no tiene espera, en cualquier tiempo se presenta repentinamente la urgencia de reconstruir la boquera para que no pierda el agua su inmediata virtud fertilizante, la cual depende en primer lugar de la frecuencia exigida por la rotación de cultivos, las variantes del clima y el conjunto de labores preventivas.

Por otra parte, el río se ladea y desencamina con una presteza inexplicable para los que no conocen más que literariamente sus caprichos y desplazamientos. Cambia de lecho con facilidad cuando no se desliza entre barreras bien emplazadas como el Sena, o entre macizos montañeses como el Rhin, el Tajo o el Garona en sus tramos altos este último. Pero volvamos a la inmortal boquera ibérica.

⁂

La jovenalla es impetuosa como lo es la corriente de un río desbordado. ¿Hay un entierro en tal o cual pueblo? Allí está la chiquillería y la jovenalla. ¿Llegan «comedias» a la plaza, jugadores al trinquete, pastores a sus parideras de invierno, segadores de fuera, misioneros, afiladores, quincalleros, o vendedores de yeguas? La camaradería de crios y jovenalla asiste a todos los actos, sin dejar uno. Corre, brinca, explora, grita, se desgañita, curiosea, comenta... No hay torbellino parecido.

Cuanda iban media docena de hombres a la boquera para recomponer rápidamente los estragos de una salida de madre del río, crios y jovenalla tomaban rigurosa posición y posesión de la orilla más próximas del río. Se aposentaban por derecho de asalto o si se quiere de conquista. Allí estábamos una cuadrilla de escolares prófugos dispuestos a seguir las operaciones de los boqueroneros. El maestro era incapaz de inmovilizarnos como los tritones.

No eran tipos menguados los boqueroneros, no eran de alfeñique ni de pastaflora. Desnudos como su madre los parió, empuñaban largas y sólidas pértigas, como aventajados remos y luchaban desaforadamente contra el ímpetu de las ondas fluviales. Manejaban enormes bloques cubistas de piedras y pedruscos encuadrados por fuertes cuadrículas metálicas y nadando agua al pecho empujaban y situaban los bloques en fila amurallada, Con tableros de unos seis metros por cuatro (tajaderas) enfilaban la corriente para desviarla con objeto de trabajar sin ahogo entre la furia de los «gallos» (olas). A veces perdían el equilibrio, pero lo restablecían como barbos en tres segundos braceando como nadadores consumados, sin vanidades de concurso y en el más completo anonimato. Desde nuestro campamento mirábamos hacia la boquera estremecidos de emoción y soñando en ser tritones.

Espectáculo maravilloso en verdad era aquel. Las pruebas más espectaculares del mundo deportivo, las grandes marcas y las combinaciones de club quedaban, tan en baja comparadas con el enjambre de boqueroneros del río, que siempre me parecieron desdeñables los partidos de taquilla, tentadores en todo caso para los que no hicieron nunca deporte directo y viven como sobras o residuos de una sociedad residual que les pide dinero, no flexibilidad corporal ni moral.

⁂

Entre aquellos estupendos nadadores sobresalía el más calificado y resistente de ellos: Castro Sierra. Mi maestro sin libros y sin humos autoritarios. Oyendo a los ideólogos, solo unos pocos son dignos de serlo, cuando hay en España más de 4 millones de maestros como Castro Sierra, que superan a todos los ideólogos habidos y por haber.

No se veía en Castro Sierra el desprecio partidista del espontáneo que desea valorizarse sin defensas, lanchas ni tramadas, cinturones y redes de salvamento o sistemas de engrasamiento del cuerpo como emplearon los nadadores que atraviesan el canal de la Mancha.

Castro Sierra ignoraba todo eso, como ignoraba la civilización helénica, que continuaba él mismo en la ribera ibérica sin darse cuenta y sin pedantería, como continúan el culto a Venus las mozas que ofrecen hoy flores al ídolo romano en una iglesia aldeana.

En trance de hacer suplir sus treinta años, parecía Castro Sierra un tritón clásico, ágil y rápido, pero sin atolondramiento. Nadaba a conciencia, se cubría de agua, saltaba a la orilla, empujaba los bloques y manejaba la pértiga con esa destreza acabada que no dan las reglas ni la misma defensa vital, sino el instinto puro en sus complacencias no degradadas ni pedantizadas.

¿Qué importa no oír de momento el canto de las sirenas como los marineros de Ulises? Siempre se nos ofrece la visión de un tritón fluvial, de una Ceres espigadora, de una Venus Fluminis con ánfora en el flanco, la tez morena y cabello como lino enroscado.

Entre los nadadores de la boquera no había ni el más leve asomo de morbidez. Eran castos, limpios, decentes sin reserva, sobrios en todo y fuertes para todo. El tritón más aventajado de aquellas andanzas, aquel atleta a quien debían iniciativa para el agua vital del cultivo en largos años cientos de campesinos, permanecía a remojo cinco o seis horas de una jornada otoñal o invernal con oreo helado y agua de nieve procedente del cercano Pirineo.

Hoy vive desterrado en Francia por las montañas del Aveyron, cargado de años y de reuma. Cuando nos hemos visto y abrazado con mutuo afecto en ocasión de un duelo familiar que le asaltaba profundamente, le dije con nostalgia:

—¡Aquella boquera, Jusepe!

Y él, transido de reuma, me dió otro abrazo, diciendo:

—Así estoy yo.

—¿Qué importa?—repliqué—¡Planta fuerte!

No se estila entre nosotros nada desaforado y callé. Pero sin dejar de pensar que es el gran amigo un tritón inmortal.

Felipe ALAIZ

(c) Ministerio de Cultura 2005

Mirador Juvenil

NUEVA CONCENTRACION JUVENIL LIBERTARIA

NUEVAMENTE la F.I.J.L., según hemos visto anunciado en la prensa, juntamente con los «Jeunes Libertaires» franceses, organiza una Concentración Internacional Juvenil Libertaria para el verano de 1956.

Inútil será que volvamos a insistir acerca de la labor altamente provechosa que, en diversos aspectos, se cumple a través de estas reuniones. Las concentraciones llevadas a cabo en años anteriores en la Colonia de Aymare, a las que han concurrido jóvenes franceses, españoles, búlgaros, italianos, suecos, argentinos y hasta alguna representación uruguaya, han venido a probar que las tomas de contacto, la confraternización y la confrontación de opiniones entre jóvenes de distintos países, y hasta de los residentes en un mismo país, es de efectos saludables para la formación ideológica y moral de cada joven, así como para la orientación y desenvolvimiento funcional de las organizaciones a las que pertenecen.

Durante cuatro años consecutivos esta actividad ha sido realizada en la Colonia Aymare, con lo que, al mismo tiempo, se divulgaba y se valorizaba un ensayo de realización libertaria iniciado por los compañeros españoles en dicho lugar. Además, podía disponerse allí de amplios locales para alojamiento y de terreno en abundancia para el emplazamiento de camping y toda clase de juegos.

No obstante, la repetición, año tras año, del viaje a Aymare, a pesar de que cada vez ha sido un éxito completo, éxito que en asistencia no creo que pueda igualarse en otro lugar, empezaba ya a resultar monocorde, rutinario y casi a suponer una especie de romería o peregrinación. De ahí la necesidad imperiosa de matizar, de revestir con nuevos atractivos nuestras concentraciones a fin de hacerlas más agradables. Porque, quiérase o no, si bien hay quienes, adaptadizos, prefieren repetir de forma simultánea y sincronizada el mismo gesto, el mismo acto, en el mismo tiempo, de la misma forma y en idéntico lugar, hay que tener en cuenta que existen también los inadaptados, los que desean descubrir constantemente nuevos horizontes, otras perspectivas y romper todo molde rutinario. Y es precisamente entre la juventud, que es la que organiza y para la que se organizan estas concentraciones, donde más abundan estos últimos.

Teniendo en cuenta todas estas razones, el último Pleno de Regionales de la F.I.J.L. en el Exilio, con indiscutible acierto, tomó la iniciativa de que, ya sólo fuera a título de ensayo,

Por SERGIO

se tratase de buscar otro lugar en el que poder desarrollar esta manifestación juvenil libertaria en 1956. Amantes de la variedad, los jóvenes libertarios determinaron, también, que dicho lugar, a ser posible, debiera ser diferente cada año.

Los trabajos encaminados a tal fin, por lo que hemos constatado recientemente, han dado el fruto apetecido. La Concentración Internacional Juvenil Libertaria de 1956 tendrá lugar en Salernes (Var); es un pueblo de unos mil habitantes que pertenece al cantón de Draguignan y está situado a unos 65 kilómetros de Toulon y a 50 de San Rafael. El lugar desde el punto de vista turístico es sumamente interesante, cosa que hemos podido apreciar mediante una consulta minuciosa de un mapa de la región, estando además rodeado de lugares pintorescos y agradables, como son, por ejemplo, «les gorges du Verdon». La posición geográfica en que está enclavado el lugar donde debe realizarse esta Concentración, dará posibilidad, sin duda alguna, a que acudan a ella muchos jóvenes italianos más, que los que lo habían hecho en años anteriores.

Es muy posible que la Concentración de 1956 sea inferior en asistencia a las de los últimos años; pero estamos seguros que el cambio de ambiente en que va a desarrollarse ha de dar nuevo impulso y mayor eficacia a la acción que despliegan los jóvenes libertarios de los diferentes países que participan en esta actividad, de cara a alcanzar los objetivos que con ella persiguen, razón por la que nos congratulamos de la elección hecha por los organizadores y terminamos incitando a todos los jóvenes a acudir a esta manifestación internacional de confraternidad libertaria.

In memoriam — EL HIJO DE «CLARIN»

Conocí a D. Leopoldo Alas Argüelles, catedrático de la Universidad de Oviedo e hijo del excelso «Clarín», en octubre de 1925.

El hecho sucedió así:

En julio de aquel año fuí detenido, con unos jóvenes. A todos nos acusaba... la policía, del reparto de unas hojas, sin pie de imprenta.

El caso es que a los dos meses de estar de huésped por cuenta del Estado, se nos vino a la imaginación la idea de escribir una carta a la directiva del Ateneo Popular Ovetense, con el objeto de que se nos condonaran las cuotas mensuales que pagábamos como socios, mientras permaneciéramos en la «modelo».

Ninguno pensábamos en recibir contestación de la carta enviada.

Dos días después me sorprendió oir vocear mi nombre en el patio de la prisión. Acudo a la llamada... y me entregan una carta con el membrete del Ateneo Popular Ovetense. La carta venía firmada por el presidente y secretario, Leopoldo Alas Argüelles.

En ésta nos decían que nuestros deseos serían cumplidos, en cuanto a la condonación de las cuotas mientras durase nuestra prisión. Se nos ofrecía, por los directivos firmantes, realizar las gestiones oportunas cerca de las autoridades, con la finalidad de lograr nuestra libertad.

El ofrecimiento fué cumplido en todas sus partes. Ocho días después recobramos la libertad, no sólo los ateneístas, sino todos los presos por esta causa, unos diez o doce.

⁂

El día que recobré la libertad me presenté por la noche en el Ateneo con objeto de saludar y agradecer, a las personas que intervinieron en nuestra liberación. A partir de entonces, hasta días antes de la sublevación militar, mantuve con don Leopoldo, como familiarmente le llamábamos sus amigos, una cordialísima amistad, pese a la diferencia ideológica y social que nos

Por Quico el de Asturias

separaba. Diferencia que les hacía costoso comprender a los ciudadanos que viven en otras regiones españolas.

⁂

Volvamos a don Leopoldo. El señor Alas Argüelles era un republicano un tanto moderado, muy distinto a los republicanos de Comité. Creo que la política le asqueaba bastante, tal como se llevaba después de implantarse el régimen. Si aceptó un cargo público en el primer bienio republicano, más bien fué por no desairar a su íntimo amigo y correligionario don Alvaro de Albornoz. Y también creo, que debido a esta amistad, don Leopoldo ingresó en el Partido Radical Socialista.

Algunas veces se asomaba a las columnas periodísticas defendiendo sus puntos de vista políticos o combatiendo, con elevada alteza de miras, como cumple a un hombre culto, a sus enemigos políticos.

En el diario ovetense «La Voz de Asturias», propiedad de una familia burguesa, los Tartiere, más bien monárquica que republicana, publicó algunos artículos cuanto este periódico lo dirigía su amigo particular, el señor Onieva, cesando la colaboración en este diario a raíz de abandonar este señor la dirección de «La Voz de Asturias».

El último artículo publicado por don Leopoldo fué en el año 1933, en «La Voz», haciendo una crítica razonada y certera del régimen de Mussolini. Esta catilinaria contra el fascismo fué su condenado de muerte, condena que llevarían a cabo en los primeros meses de 1937.

⁂

Estoy convencidísimo que el franquismo nunca podrá justificar la detención de don Leopoldo Alas Argüelles. Y mucho menos su fusilamiento... so pena que pretendan justificarlo por la publicación de un artículo periodístico contra el régimen del condottiero Mussolini (uno de los protectores de los autores de este asesinato) cuatro años antes de llevarle ante el piquete de ejecución.

Ante la sublevación del coronel Aranda, don Leopoldo, como ¡creía! que no tenía nada que temer, no se movió de su domicilio. Y allí lo encontraron los policías improvisados de la rebelión.

Sin ninguna clase de miramientos... aunque no fuese más que por el alto cargo, el de Rector, que desempeñaba en la Universidad de Oviedo, o por su origen de cuna, puesto que su progenitor, el excelso «Clarín», honró y prestigió las letras españolas, honrando y prestigiando a España ante el extranjero, le alojaron en la «Modelo» como a un vulgar delincuente, para juzgarle meses más tarde por el delito... *¡de rebelión...!* condenándole a la ¡última pena!

⁂

¿De qué madera serían aquellos jueces? ¿Qué elementos de juicio, qué pruebas tenían en sus manos para condenar a quien toda la población ovetense, incluso sus enemigos políticos, le conocían no como un revolucionario, sino como una persona de sentimientos liberales, amante del progreso del pueblo por medio del bienestar y la cultura?

¿Pueden alegar los autores y los cómplices de la muerte de don Leopoldo Alas Argüelles *«que no se mató a nadie por sustentar ideas avanzadas?»*

¿Pueden alegar en último extremo que don Leopoldo se levantó en armas frente a ellos, los sublevados, y que por tal motivo se le fusiló?

Aquí no cabe, en el franquismo, decir lo que han dicho del poeta Federico García Lorca, *«que fué obra de unos incontrolables que se aprovecharon de las circunstancias anormales y confusionistas en que se vivía en aquellos momentos»*. Y menos acusarle con el sambenito de *«que tenía las manos manchadas de sangre...»* como hicieron con millares de infelices.

La muerte del señor Alas Argüelles fué pensada mucho antes de su ejecución. En el momento de ordenar su detención.

Quizás, también, en este crimen haya influido la impaciencia de alguno que le corría prisa ocupar la vacante del puesto de Rector que venía desempeñando. Todo es posible. Puesto que, en Asturias, después de su fusilamiento, se dieron infinidad de casos, de fusilar a muchos individuos por haber sido denunciados por los aspirantes a los cargos que ocupaban los denunciados.

⁂

Una vez condenado a la pena de muerte, don Leopoldo suponía que le fusilarían. Así se expresó varias veces ante los amigos y compañeros de prisión, que le acompañaban en sus paseos por el patio de la «Modelo». En algo basaba sus sospechas. Pero este «algo» nunca lo dijo con claridad. Todo lo más que despuntaba era: *«Si fuese un obrero manual, podía tener alguna esperanza en salvar la vida. Pero, siendo lo que soy... es imposible»*.

El vaticinio de Alas Argüelles se cumplió... desgraciadamente. El clero, una parte del clero asturiano, con su nefasta influencia, y aprovechando la ocasión, ha sido el impulso que le llevó a la fosa...

¡El clericalismo no perdona nunca a sus enemigos...! Y don Leopoldo figuraba en el índice de estas gentes negras de alma y de indumentaria, desde sus años juveniles, por su labor no bienquista por la Iglesia.

⁂

Ahora, sólo nos queda, a los que fuímos en vida sus amigos, recordarle, que es recordar, también, a los que murieron en las mismas condiciones, a la vez que contribuímos a sacar a la picota los crímenes del franquismo.

España, 1956.

EL FESTIVAL de Givors

Por la tarde del día 3 de junio, después de la conferencia dada por la compañera Montseny, en la misma Sala Municipal se celebró un magnífico festival de variedades.

Actuó el Grupo artístico de Lyon, que tantos éxitos viene cosechando, llevando a escena el juguete cómico «Las leonas». Después de esta representación teatral, se sucedieron los números de canto y baile, en español y en francés.

El público, que abarrotaba la sala, hizo bisar muchos números, manifestando con grandes aplausos su aprobación.

Destaquemos la labor meritoria de los guitarristas Aparicio, Cadenas y Céspedes, de la pianista cuyo nombre no recordamos, del acordeonista y de las bailarinas Libertad Pérez y Encarnita Santos. Hubo también unos bailarines «en herbe», realmente deliciosos, a los que el público aplaudió rabiosamente: dos niñas y un niño que prometen ser unos excelentes artistas. La familia Cadenas tocó y bailó unas sevillanas garbosas y un joven tenor francés cantó con mucho gusto y sentimiento varios trozos selectos de música francesa. Los clowns Pepino y Filipino divirtieron al público con sus ocurrencias y juegos de manos.

Morente, como siempre, entusiasmó a los andaluces con su cante flamenco y el speaker, compañero Flores, les hizo reír con sus salidas y sus chascarrillos.

En suma, una tarde agradabilísima, que dejó muy contento al público que llenaba la sala, entre el cual había francesas y españolas de todas las tendencias y sin tendencia alguna.

Obra de propaganda y de práctica fraternal, digna de todo elogio. Nadie los regatea a los dinámicos compañeros de la Federación Local de Givors.

Federaciôn Local de Juventudes Libertarias de Toulouse

EXPOSICION FOTOGRAFICA

La Federación Local de Juventudes Libertarias de Toulouse tiene la satisfacción de comunicar que habiéndose resuelto todas las dificultades que se habían presentado, va a proceder próximamente a la inauguración de la EXPOSICION FOTOGRAFICA que hace algún tiempo tenía anunciada.

Dicha exposición se abrirá al público el próximo sábado 23 de junio, a las 9 y media de la noche, en el local de la Bolsa del Trabajo, Place St-Sernin, Toulouse. Dicha Exposición será el complemento del Concurso que con parecido objetivo quedó cerrado el 1º de enero próximo pasado. En ella, además de otras aportaciones valiosas, serán presentadas al público las obras que lo fueron en aquel certamen.

En la fecha y hora indicada se procederá al acto de inauguración con el siguiente programa:

1) Presentación de la Exposición por la Comisión organizadora.

2) Proyección de una artística colección de vistas en colores tomadas expresamente en la Colonia de Aymare.

La Exposición permanecerá abierta al público todos los días, de 7 y media a 10 de la noche, quedando clausurada el domingo 1º de julio.

Toulouse, 1º de junio de 1956.

La Comisión Organizadora.

¡Mírese en ese espejo!

Por aquello de... «del enemigo, el consejo», atienda, general Franco, mis palabras. Tome nota y cúrese en salud..., si es que hay *cura* para su *enfermedad*.

Agárrese bien al Poder. Procure no caerse. Si se cae está ¡listo...! Se volcarán sobre su cuerpo caído los enemigos y los amigos. Los primeros, con justicia, para satisfacer ese placer de los dioses que es la venganza. Los últimos, para cargarle sobre sus costillas todos los muertos..., todos los despojos y latrocinios de que fueron objeto ¡millones de españoles!

Sí, general, todo esto se lo cargarán en su cuenta; se lo endosarán esos de sus amigos y subordinados que tanto le incienzan y se arrastran ante usted lamiéndole los zancajos... Porque así creen salvarse, ellos, de los pecados cometidos, de las faltas perpetuadas, de las responsabilidades contraídas ante el pueblo español.

Los individuos vacíos de idealismo y sobrados de ambición, que sirven en cuerpo y alma a los regímenes dictatoriales..., mientras son fuertes, cuando notan que se resquebrajan éstos, los abandonan... pasándose al enemigo... si éste tiene la indignidad de admitirlos.

*

No es singular la posición de Kruschef y Mikoyan. En estos veinte años últimos otros hicieron, con sus amos, lo que éstos hacen ahora con su «jefe bienamado», el sanguinario Stalin.

Las catilinarias contra el tirano fallecido, de este par de prójimos, no dicen nada nuevo... que no supieran, desde hace muchísimos años, millones de personas de las cinco partes del globo.

Lo único nuevo (nuevo para algunas gentes no bolcheviques, pero no para un sector importantísimo de la humanidad, los que pensamos por cuenta propia) es el descubrimiento de la gran cobardía colectiva de todos los colaboradores inmediatos de Stalin, con su adhesión lacayuna y rastrera a su jefe.

Todos rivalizaban en agradar al tirano. Imitaban los gustos de éste, como Malenkof, vestían lo mismo que el amo.

Toda esta caterva de cobardes, los Vorochilof, los Kaganovich, los Mikoyan, los Malenkof (los más destacados de los supervivientes) son más responsables de los crímenes cometidos en la Unión Soviética durante el mandato staliniano, que el propio Stalin.

Su adulación de extremado servilismo, su falta de valor cívico, su encogimiento ante el dictador, posibilitó el endiosamiento de éste, primero. Y su labor criminal, después.

*

Los tiranos crecen, medran y se hacen crueles o sanguinarios por esa adhesión miserable de los que andan en su derredor.

Un solo individuo no puede tiranizar a una nación. Si lo hace, o figura que lo hace, es porque está respaldado por una legión de ambiciosos, carentes de valor cívico, que no les importa el sacrificio de todo un pueblo, con tal de satisfacer sus designios.

Generalmente, todos estos sujetos que se destacan sirviendo a los regímenes dictatoriales, lo hacen con un fin utilitario que redunde en su propio beneficio.

La colectividad o la nación les importa un comino.

No tienen otro idealismo que el satisfacer sus caprichos, sus vanidades, sus ambiciones.... de dinero, o de mando.

Y así se explica, que al faltarles el apoyo de los fusiles, las dictaduras se desmoronen estrepitosamente, sin que sus partidarios tengan un gesto de heroísmo en la defensa del régimen que les amamanta.

*

Pero..., volviendo a usted, Sr. Franco, no está de más recordarle, ahora que se cumple el aniversario de la muerte, en París, de su colega Primo de Rivera; que aquel general ha sido lacayunamente adulado por todos los advenedizos que acuden en tropel a las nuevas situaciones políticas... Para después, cuando no podía repartir prebendas y sinecuras, abandonarle a su suerte, ¡en aquellos momentos en que era tan combatido por sus enemigos políticos, algunos de los cuales habían colaborado con él...!

Repare un momento en la *grandeza* de Mussolini, con sus teatrales mítines y concentraciones. Sus paradas espectaculares cívico-militares, para terminar abandonado de todos aquellos a quienes sacó del anonimato, haciéndoles *personalidades*.

Sólo una mujer...

Fíjese también, en este caso reciente ocurrido en la Argentina, donde el peronismo, según sus panegiristas, tan *arraigado* y *entroncado* en el pueblo, se desfondó en cuatro días...

Después de meditar sobre estos hechos, forzosamente ha de sacar la consecuencia de que los sistemas dictatoriales no calan, no se adentran, no profundizan en el espíritu popular, en las entrañas del pueblo.

Someter no es convencer. Someter es crear y fomentar la hipocresía, vileza, la doblez entre las gentes. Es extender, también, el egoismo, la rapacidad, la ignorancia, el disimulo...

Y no olvide tampoco, que ese espíritu popular no hay nada, ni nadie, que pueda extinguirlo. Y mucho menos los regímenes que están asentados sobre las puntas de las bayonetas, como es el que usted preside.

VERITAS.

En España, 1956.

Servicio de Librería

DEL MOVIMIENTO

Librería Literaria del Estudiante.—Volúmenes disponibles a 300 francos: Galdós: Piezas teatrales cortas. Teatro moderno. Poetas modernos.

Tirso de Molina.—Exploradores y conquistadores de Indias. Escritores místicos. Poetas de los sigos XVI y XVII. La novela picaresca. Libros de caballerías. Poesía medieval. Don Juan Manuel. Alfonso X el Sabio.

Atlas.—«Atlas y síntesis de historia de España», J. Vicens 450 fr.—«Atlas histórico de España», Ed. Nacional, 600 fr.—«Atlas histórico nacional», Ed. Castilla, 27x22, 109 mapas a todo color, 1.125 fr.—«Atlas geográfico elemental de España», 525 fr.

Mapas murales.—Tamaño 90 p. 125, en papel impreso a 10 colores, 425 fr.; «España», político; «España», físico, en sepia; «España», comunicaciones; «España» (la colmena española); mapa de España y Portugal, 75 por 90 (A. Martín), papel 350; entelado, 550 francos; mapas de las provincias españolas y posesiones de Africa (A. Martín), cada mapa, 200 francos.

Colección «Héroes y gestas».—Pequeñas biografías de héroes hispanos y desarrollo de grandes hechos de la historia española. Volúmenes de 40 páginas 22 p. 17,5 cm., con ilustraciones. Encuadernación simil tela, letras de oro y tricomía alegórica. Cada volumen contiene cuatro páginas de couché, con reproducción de cuadros célebres relacionados con el texto. Títulos publicados: «Sagunto y Numancia», T. B. Marrull; «El Cid Campeador», ídem; El Gran Capitán», J. Marqués; «Colón y Américo Vespucio», Juan García; «Lepanto y Cervantes», ídem; «Gravina y Churruca», T. B. Marrull; «La guerra de la Independencia», ídem; «Méndez Núñez», Juan García. Precio del volumen: 100 francos.

Pedidos a Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe, Paris (X), CCP 4308-09. Y a la Sección de Cultura y Propaganda del S. I. 4, rue de Belfort ,Toulouse (H.-G.). Giros a «CNT», CCP 1197-21 Toulouse.

El honesto talento de Orwell

(Viene de la página 4)

Italia mantienen alta la antigua antorcha. La eterna antorcha.. La de la libertad e independencia del espíritu. Los rusos no creen en eso. Creen sólo en la ley del pesebre. El que da de comer impone su ideología al que come. Si eso fuera absolutamente verdad, no habría habido revoluciones en la historia. Y no estarían hoy los mejores escritores y poetas rusos en la cárcel, en Siberia o en los cementerios.

Orwell podría haber recibido — si hubiese querido — el Premio Stalin, el de la Paz, la Orden de Lenin con substanciosas cantidades de oro (como los dan a otros que los piden y que bailan al son que les tocan). Prefirió vivir pobre y morir casi de hambre. Con sus defectos de hombre de la clase media y sus virtudes de escritor original e insobornable. Para tener esa resistencia a la corrupción, cualquiera que sea, hay que tener también — es verdad — conciencia del propio genio. Orwell la tenía y podía tenerla. — **R. J. S.**

Correspondencia administrativa de «CNT»

Rodríguez F., Muret (H.-G.): De acuerdo con tu liquidación. — Ibáñez A., Mussidan (Dordogne): De conformidad con vuestras cuentas. — Pérez Santos, de Bourg-de-Peage (Drôme): Coincidimos en la distribución del giro. — Miret J., Rabat (Maroc): Recibido tu giro. Conformes. — Santidrián V., Souillac (Lot): Distribuímos giro como indicas.

Martínez V., Gavet (Isère): Pagáis año 1956 «CNT» y «Cénit». — Ferreiro N., Tarbes (H.-P.-): De acuerdo, pagas hasta núm. 576 «CNT» y «Cénit» núm. 64. — García A., Imphy (Nièvre): Con tu último giro pagas hasta 30 abril 1957. — Morales B., Lyon Rhône): Recibida cantidad. Abonas hasta 31 julio 56.

Sánchez, de Crán (Algérie): De conformidad con vuestras cuentas. — Páez J., Barbaste (L.-et-G.).: Conformes con la distribución del giro. — Casanovas C., Alès (Gard): Abonas año 1956. — Orts A., Prades (P.-O.): Efectivamente, pagas «CNT» hasta n. 577. — Sitja J., Ruelle (Charente): Pagas suscripción hasta 31-12-56.

Andrés P., Salon (B.-du-Rh.): Conformes con vuestra liquidación. — Medina M., La Rochelle (Ch.-Mme): Abonas hasta fin de año. — Andrés Gracia, Avignon (Vaucluse): De acuerdo, pagas primer semestre 56. — Corod J., Fleurey-s-Ouche (C.-d'Or): Id. primer semestre 56. — Omeñaca J., Digoin (St-et-L.): Abonas año 1956. — Moreno F., Gardanne (B.-du-Rh.): De acuerdo con la distribución de tu giro.

«CENIT»

Sumario número 64

Fritz Brupbacher: Introducción a la «Confesión» de Bakunin.—Del **Baroja** de ayer: El labrador y el vagabundo.—**Bernardo Pou:** El Primero de Mayo es acción directa y revolucionaria.—**Hem Day:** El humanismo en Eliseo Reclus. «El hombre y la tierra». — El pensamiento vivo de Miguel de Unamuno.—**Renée Lamberet:** Hechos de ayer y de hoy.—**Hugo Fedeli:** Luis Galleani. Cuarenta años de lucha revolucionaria (1891-1931). — **Charles Reber:** Primer congreso internacional de robots.—Una realización de **V. Muñoz:** Cosecha de luz.—**Cosme Paules:** Consulta sobre el silencio.—**Carlos M. Rama:** El fascismo en la ideología del siglo XX (folletón encuardernable).

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONFERENCIAS

La Federación Local de Carcassonne organiza una conferencia para el domingo 24 de junio, a las 9'30 de la mañana, en la Sala de la Mairie. Irá a cargo del compañero Sans Sicart, quien disertará sobre **«Aportación de la C.N.T. en la lucha contra el fascismo y por la liberación de la Humanidad»**.

Se invita a todos los compañeros y españoles en general del departamento d el Aude.

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Rouen convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que se celebrará el domingo 17 de junio, a las 9'30 de la mañana en su local social, 10, rue Orbe, para discutir el orden del día del próximo congreso de la A.I.T.

La Federación Local de Limoges convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que se celebrará el 17 de junio, a la hora y local de costumbre.

—La Federación Local de Graulhet recuerda a sus componentes que cada primer sábado de mes celebra asamblea general, a la que se encarece puntual asistencia.

—La Sección de S.I.A. de Orléans convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el sábado 2, a las 21'30, en el local de la rue des Pensées, núm. 25. Discusión de un proyecto de festival.

—La Federación Local de Castelnaudary convoca a sus afiliados a la asamblea que se celebrará el 24 de junio, a las 3 de la tarde, es decir: el último domingo de cada mes, como así se acordó. Dada la importancia de la discusión (Orden del Día del Pleno Intercontinental) esperamos la asistencia de todos los compañeros.

AVISO

Se advierte a todas las FF. LL. y compañeros sobre las andanzas de un sujeto que se hace pasar por sobrino de Fermín de la Calle, pues nada tiene que ver con el mismo, y por lo tanto se publican estas líneas para que no coja desprevenido a nadie.

Dicho individuo además del nombre que usa ahora, o sea el de Antonio González, antes seguramente ha usado otros. Es de estatura regular, 1 m. 67, aproximadamente, delgado, pelo castaño liso, dice ser de Madrid y desertor del ejército español, viste traje gris.

Se ruega a todos los compañeros y FF. LL. que si se presenta en alguna, le den la acogida que en estos casos merece, porque no hace más que explotar los sentimientos de los compañeros y abusa de la confianza, llevándose lo que no le pertenece.

Fermín de la Calle.

PARADEROS

Cayetano Zaplana, 42, Cours Emile-Zola, de Villeurbanne (Rh.), comunica al compañero Cristóbal Gutiérrez, natural de Cartagena, residente en Túnez, que sus familiares preguntan por él.

—Si algún compañero conoce qué fué del 51 Batallón de Carabineros, Tercera Brigada Mixta, Cuarta Compañía, Base del Turia, en cuya unidad se hallaba un joven compañero del que desde la retirada de 1939 no se saben noticias, se le agradecerá tenga a bien comunicarlo a Dolores Prat: 38, avenue Honoré-Serres, Toulouse (Haute-Garonne).

REMITIDO

La Comisión organizadora del **Aplec de la Sardana** se complace anunciar que esta «libre manifestación catalana en tierras de Francia» que viene celebrándose consecutivamente desde hace cinco años bajo los auspicios de las «Entidades catalanas en Francia», tendrá lugar, por sexta vez, el primer domingo de julio, día 1, en Toulouse, sirviéndole de adecuado marco la arboleda del «Parc Toulousain», a la entrada de la Piscina municipal.

La Cobla «Combo-Gili» asegurará la partida musical del VI Aplec de la Sardana, que se desarrollará mañana y tarde, terminándose con una exhibición folklórica catalana con la participación, especialmente de los Grupos folklóricos del «Foment de la Sardana», de Perpinyà, y de la «Llar de Germanor Catalana», de Toulouse.

Por toda clase de detalles dirigirse a la Comisión organizadora, 6, Allées Roosevelt, Toulouse (H.-G.).

NOTA

Todos los compañeros pertenecientes a la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria controlados por la C. de R. de la Organización Confederal del Núcleo de Burdeos se pondrán en relación con el compañero I. Durán: 42, rue Lalande, vieja Bolsa del Trabajo, Burdeos.

FESTIVALES

Las Juventudes Libertarias de Orléans anuncian que el 16 de junio, a las 9 de la noche ,el cuadro escénico «Juvenil» de esta localidad pondrá en escena el drama social **«Luz frente a las tinieblas»**, y el diálogo cómico **«La confesión de un gitano»**. Seguirán variedades por los componentes del cuadro, y como final de fiesta, baile hasta la madrugada.

FESTIVAL EN SAINT-FONS

El 29 de abril, como estaba anunciado, se celebró en St-Fons un magnífico festival con gran éxito de público y ejecución. En primer lugar el Grupo «Tierra y Libertad» de Lyon presentó el juguete cómico **«Las fieras mansas»** que provocó la risa del público. De los artistas cabe destacar a la compañera Pérez y al compañero Aparicio. Este nos demostró que posee facultades para el arte de las tablas. Los demás cumplieron discretamente con su cometido.

A continuación dió comienzo la sesión de variedades: baile, cante flamenco ,canciones modernas y populares con acompañamiento de guitarra y piano. La parte cómica fué a cargo de Conesa y Luis Pérez. Hubo también canciones francesas para completar la variedad. Los guitarristas fueron Céspede y Aparicio que brillaron con maestría. El acto fué organizado por S.I.A. en colaboración con las Juventudes Libertarias.

F. I. J. L.

FEDERACION L. DE TOULOUSE

Prosiguiendo el plan de jiras establecido para la temporada 1956, esta Federación Local tiene a bien informar a sus afiliados y simpatizantes que, nuestra próxima salida tendrá lugar el día 14 de julio a las 5 horas, como de costumbre, de la Plaza St-Sernin y con destino a la playa de Le Racou (P.-O.), lugar donde permaneceréemos los días 14 y 15. El precio del autobus es de 950 francos por persona, lo que hacemos saber para que los compañeros vayan reteniendo sus plazas y así permitirnos conocer con tiempo suficiente si merece la pena organizar más de un autobús. En los próximos números de «CNT» precisaremos otros detalles que estimamos de primordial interés.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers : 61, rue des Amidonniers*

Le Gérant : Etienne Guillemau.

(c) Ministerio de Cultura 2005

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

DIVULGACIONES

Bajo la cruz del SUR

21 de Mayo

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)

HOY ya no es por cierto del otro mundo hablar en forma despectiva sobre las glorias patrias. Ya casi todo el mundo sabe a qué atenerse al respecto de los aspavientos militares, clericales y estatales,, cuando se trata de celebrar un combate naval u otra acción de guerra por el estilo, donde algunos cientos o miles de «cristianos» echaron las criadillas en defensa de intereses que en el fondo desconocían totalmente y que sólo favorecían a gentes que usaban—y usan todavía—la palabra «patriotismo» cuándo y cómo les conviene.

Todo lo que les huela a manso desfile, palabrería trasnochada, música de esquilas, pastores que dirigen la mesnada, gritos estridentes, borracheras, misas de campaña y batahola heroica sin que nadie demuestre el más mínimo heroísmo personal, nos hace el efecto de un espectáculo deprimente, nos desorienta y nos repugna.

Cuando las celebraciones no son heroicas en sí mismas, deberían ser, por lo menos, modestas, reservadas, sentidas límpidamente en el fondo de los corazones puros de las gentes altivas. Pero cuando para celebrar, por ejemplo, un combate naval acaecido el 21 de mayo de 1879, se sale a la calle a desfilar y representar una comedia con bombos y platillos, como si se tratase de una fiesta religiosa cualquiera, el hombre pierde todo sentido, los pueblos demuestran ser rebaños, y, con toda su representación, aparentemente solidaria, sólo consiguen realizar una burla en las propias narices de aquellos otros pueblos hermanos, con los cuales un día se tuvieron diferencias, nadie sabe con certeza por qué extraños motivos, ni a causa de qué malos entendidos los «patriotas» que antaño manejaban la cosa pública, se declararon en sangrienta lid fraterna.

Si los pueblos no estuviesen aún dirigidos por cuerdos insensibles, estas celebraciones serían de reconciliación, de sentimientos elevados contra las guerras carniceras, de altura de miras, de patriotas que desean la hermandad y la amistad verdadera con todos los hombres y mujeres que pueblan las diferentes latitudes del planeta, seguros y respetables hermanos, por encima de todas las farandulerías patrióticas, políticas o religiosas.

El combate entre las naves peruanas «Huascar» e «Independencia» contra las chilenas «Esmeralda» y «Covadonga», ocurrido el 21 de mayo de 1879 en la rada de Iquique, no debería ser motivo para ensalzar las glorias patrias. sino que debería servir de ejemplo para que los pueblos de Chile y del Perú se amasen más, reconociendo la falsedad de sus agresiones guerreras, enlazando sus espíritus, hasta evitar, definitivamente, otra nueva lucha fratricida.

¿Han de servir esas recordaciones infaustas para incitar a dos pueblos que sufren hambre y humillación continuas, como la sufrían en el 1879, por los mismos motivos antiquísimos e inseparables de la explotación del hombre por el hombre, practicada, igual entonces que ahora, por los mismos personajes ambiciosos de oro y de poder? ¿Es que los pueblos no dejarán de ser un día marionetas manejables para los más siniestros fines?

Se habla de paz; tanto en el Perú, como en Chile, existen representantes «genuinos» de ambos pueblos, ante sus respectivos gobiernos. Y mientras tanto, igual en uno que en otro país, se celebra el combate naval de Iquique, con las mismas demostraciones afectadas de victorias y glorias guerreras. ¿Qué enredo es éste? ¡Sólo los magnates del poder conocen a fondo sus verdaderas intenciones!

No obstante, el pueblo, en realidad, no cree en estas triquiñuelas gubernamentales y guerreras, pero se deja llevar, permite hacer a sus eternos enemigos.

Quien conozca las opiniones generales de quienes conducen a sus hijos al desfile en este 21 de mayo, escuchará extrañado la gran piña que del acontecimiento se hace. Para nada se respeta en los corrillos la grandeza del combate; se hacen chistes en su contra y despropósitos; es una verdadera mascarada antipatriótica que pone un broche exótico a la solemne celebración oficial. Y sin embargo, estas mismas gentes, en su tiempo, desfilaron por calles y plazas, como hoy desfilan sus hijos, al compás de los acordes marciales de las bandas de música. ¿Harán los niños que hoy desfilan la misma mueca de irrisión que hoy realizan sus padres en la intimidad? Todo puede ser.

Empero, habría que ver lo que sucedería si los actuales todopoderosos, en misión de protectores de ambos países requeridos, acordasen de pronto declarar una nueva guerra territorial. Si sus abuelos fueron al combate, ¿por qué no habrían de ir sus hijos? Si se ceden tranquilamente los hijos para el desfile, ¿por qué no se habrían de ceder también para la guerra? ¿Existe alguna diferencia entre la mascarada y la realidad? En estos casos es muy difícil encontrarla, ya que se trata de asuntos de vida o muerte. Dejar hacer es lo mismo que aprobar y hacerse cómplice en el hecho. Las permanencias guerreras marchan al orden del día, con el consentimiento borreguil de quienes, en su carne y en su espíritu, habrán de sufrir el latigazo mortal, si llega el caso, tanto en Chile, como en el Perú.

JAVIER de TORO.

El prôximo cincuentenario de la Costa Bermeja

«LA Côte Vermeille», la Costa Roja, y mejor, la Costa Bermeja no es una herencia de los viejos tiempos, sino una creación de la actualidad. Costa es toda tierra que da al mar siendo rocosa y abrupta, y que si es plana y arenosa se llama playa. España es prodigiosa en materia de costas y playas como lo es también en cabos y deltas. Un poco cegado este aspecto por el manchón de Portugal que se come casi todo el contacto del Oeste de nuestra península con el Océano Atlántico. Pero, no obstante, la cadena de costas y playas, cabos y deltas que se extiende por el Este bordeando el Mar Mediterráneo es uno de los prodigios geográficos más notables del mundo. Otro prodigio es la soldadura pirenaica que se extiende entre San Sebastián y el cabo Cervera, punto de partida este último de la moderna Costa Bermeja de la que nos vamos a ocupar seguidamente.

por ALBERTO CARSI

En 1913, hace 43 años justos, había una libertad completa en la denominación de la Costa francesa comprendida entre Cerbère y Leucate. Las demás costas tenían un nombre, dado en fechas anteriores, si bien, basada dicha apelación en hechos que desconocemos.

El resto de la Costa hasta tierras de Italia se titulaba «Costa Azul», y la que hoy nos ocupa tenía tantos nombres como nominadores, generalmente poetas: Costa Esmeralda, de Plata, de Azur, de Rubíes, de Zafiro, Amor, Elísea, etc., etc., lo que ocasionaba mil casos de confusión, pues parecía «Arbol cortado del que todo el mundo hace leña». Algunas personas y entidades propusieron el nombre de «Costa Brava» como tirando del nombre que le da Cataluña a la suya, denominación que no llegó a prosperar.

A semejante estado de cosas era preciso darle fin, y fué el «Club Turístico del Canigó», residente en Perpignan el que adoptó la paternidad una vez consultado el «Turing-Club de Francia», tomando así estado oficial ante el Gobierno francés. Esto ocurría en la Sorbona, en París, el 2 de diciembre de 1912 y para su solemne confirmación se organizaron los más importantes como selectos actos oficiales y populares.

Muchos detalles expondremos, pero quizás no todos cuantos merece el acontecimiento tan poco común como fijar un nuevo nombre geográfico en la actualidad y precisamente en el corazón de una región francesa, quizás la de exquisitez y finura por tantos motivos superior en la escala de las vidas corrientes, artísticas, sociales y humanas.

Y ahora, dándole forma a este relato, diremos que abundaron en los solemnes y pintorescos actos de esta nueva denominación geográfica en los que se dieron a conocer trabajos escritos y trabajos orales. Unos impresos expresamente, otros improvisados, pero todos llenos de interés histórico y social, tal es la velocidad con que se desarrolla la vida de las instituciones de los pueblos.

Este es el instante de declarar que ha llegado a nuestro poder el número extraordinario de la revista titulada «La Côte Vermeille», editada en aquella época por el «Club Turístico del Canigó», en Perpignan, consistente en una espléndida publicación de 80 páginas de 15 por 23 centímetros, de esmerado tiraje en texto y abundantes y bellos grabados que no hay más que desear, cuya lectura nos hace conocer la importancia, bajo todos los conceptos, que alcanzaron tan memorables e históricos actos, a los que asistieron oficialmente, personalidades españolas, que pronunciaron discursos alusivos a la confraternidad de ambos países; se ejecutó música española y hasta se declamaron poesías, poniendo a una altura inusitada lo cordialidad internacional franco-española, así denominadas dichas fiestas, banquetes, excursiones, visitas, publicaciones y actos de toda especie brillantemente realizados.

No hay que decir que nos sería muy grato reproducir íntegramente el contenido de la indicada revista, lo que constituiría un acto de delicada cortesía que bien lo merece Francia, como también merece España la caballerosidad y simpatía que en tan halagüeña ocasión realizó Francia.

Este largo y rico festival ocupó dos días, el 1 y el 2 del mes de marzo, a la multitud de invitados y adherentes, en viajes, recepciones, banquetes, conciertos, parlamentos, etc., etc., y es natural que así fuese, pues no era el bautizo de una conmemoración geográfica solamente, sino una especie de boda espiritual y feliz que realizaban Francia y España.

La Poesía hizo una brillante presencia. Inspirados poetas realzaron el acto con sus selectas e intencionadas composiciones, de gran amplitud de concepción y extraordinaria belleza de lenguaje. Y la música fué especialmente combinada para ofrecer un timbre más de cordial aportación, tanto es así, que bastará recordar el programa que ejecutaron «Les guitaristes catalans», bajo la hábil dirección de M. Albert Almes, y con galantería, casi todo el programa en español:

Paso doble.
Polka de las piedras.
Serenata Idílica.
Flor de las flores.
Serenade des mandolines.
El banderillero (bolero).
La Marche des Volontaires.

Es decir, de siete composiciones, cinco españolas. No cabe más delicadeza.

Una labor extraordinaria sería enumerar todos los hechos y citar todos los nombres de entidades y de personas que colaboraron en el bautizo de una costa francesa que se acaba donde empieza la española, cuya soldadura es maciza en el corazón de la roca, pero líquida en la superficie que acaricia el sol todas las mañanas, en cuyo punto el agua del mar pertenece alternativamente a una y otra nación, hecho que debieran tener siempre presente los hombres tal como lo practican las rocas y las rompientes de las olas, que no dejan de ser hermanas a pesar de las fronteras, cuando sus corazones están dignificados por el mismo sentimiento y las conmueve el mismo ideal de la Libertad y de Justicia.

La Costa Brava y la Costa Bermeja son la misma cosa, que el hombre diferencia sin darse cuenta de sus propios errores y de sus lamentables negligencias. De todos modos, ya hemos visto en los actos a que nos hemos referido que los pueblos tienen allá en su fondo, con el amor recíproco, los fundamentos del mundo nuevo de la Fraternidad, y por esto mismo es portentosa la fuerza que el hombre adquiere con el supremo elemento que es la Meditación, amor de los amores que nunca falla.

LA "FIESTA" ESPAÑOLA

(Crónica de nuestro corresponsal en Nueva York)

NEW YORK, 2 junio. — Recientemente se publicó en la prensa de aquí el anuncio (pagado) de una llamada «Fiesta en España» patrocinada por el embajador franquista José María de Areilza, conde de Motrico. La fiesta tuvo lugar en la sala de baile del célebre hotel de fama mundial Walford-Astoria. La organización del acto fué presentada como patrocinada por la entidad fantasma Spanish-American Board of Trade, que pretende el fomento intercultural, económico y amical entre EE. UU. y España. La entidad es financiada por la embajada franquista en Washington y le sirven de mascarón de proa algunos americanos amigos de Franco o más bien arrimados a sus gajes, tales como la gordinflona y snob Elsa Maxwell..

Como prueba de la ostentación prometida véase este párrafo del anuncio: «Joyas por un valor de más de medio millón de dólares adornarán a las modelos que se exhibirán en una demostración especial. Decorados originales de Salvador Dalí serán igualmente exhibidos. Completarán el programa ejecuciones a cargo de conocidos artistas españoles.»

Seguidamente se da la extensa lista de invitados, estadounidenses, latinoamericanos y españoles cortesanos de la embajada, y cierra la marcha otra extensa lista de representantes de diferentes países a las Naciones Unidas, que encabeza el propio representante americano Henry Cabot Lodge. Los representantes latinoamericanos lo son en su mayoría de los países regidos por dictaduras, a saber: Colombia, Cuba, República Dominicana, El Salvador, Nicaragua, Paraguay y Venezuela, excepción hecha de Costa Rica.

Aunque la entrada a la «Fiesta» era estipulada mediante un ticket de 5 a 10 dólares, no cabe duda que la cuota era a título nominal y que los gastos «adicionales» fueron sufragados por el fondo sin fondo de la embajada.

Pero alguien tenía que aguar la «fiesta». Lo fueron una vez más la Libertarian League y el Comité de Defensa pro Víctimas del Franquismo en España, que en la ocasión colocaron sus elementos a la puerta del Waldorf-Astoria con los consiguientes «piquetes». Al hacer acto de presencia, a cada uno de los invitados les fué entregada una hoja con el siguiente texto:

«LA FIESTA ESPAÑOLA DEL DICTADOR FRANCO.—«Fiesta en España» es el nombre dado por el Spanish-American Board of Trade a la velada de esta noche en el Gran Ball-room del Waldorf-Astoria. Fiesta es un espectáculo de arte español, divertido y típico. Sin embargo no se hace hoy referencia a la más reciente «fiesta española» llevada a cabo por el dictador Franco, encarcelando a los estudiantes que osaron ejercer el derecho de libre expresión contra su tiránico régimen, ni el más reciente caso de las actividades de rompehuelgas contra los trabajadores españoles, acto que obtuvo la condenación, aquí en América, de la AFL-CIO.

«El alegado propósito de esta fiesta es afirmar los lazos de buena voluntad y estrechar nuestras relaciones culturales con España. ¿Qué clase de buena voluntad con una dictadura basada en la mala voluntad? ¿Qué clase de relaciones culturales con una dictadura que suprime la cultura que no le conviene?

«La persistencia de la tiránica «Fiesta española» del dictador Franco depende de la continuación de la ayuda militar y económica de los EE.UU. ¡Esta debe ser suprimida! ¡Nada de ayuda al dictador Franco! Contra la dictadura en España, en Rusia y en todas partes! ¡Abajo el dictador Franco!».

CORRESPONSAL

Hasta la Falange...

(Viene de la página 1)

forzosamente que separar lo que se hace con ánimo de ataque, porque ya muchas veces se ha repetido que una cosa es libertad y otra libertinaje.»

Este sospechoso distingo, invocado por el secretario de la Falange, invita a investigar el criterio del Sr. Arrese sobre la materia. Por ejemplo, aprovecharse del régimen para lucrarse, ¿sería legítima libertad? Desde luego que denunciar el chanchullo sería puro libertinaje. Y en todo caso para las dictaduras no hay nunca más «crítica constructiva» que los elogios al dictador y a sus colaboradores; todo lo demás es licencia intolerable.

Comentario a unos comentarios

por ADOLFO HERNANDEZ

ANTE todo debo agradecer a varios compañeros el interés que han mostrado, estas últimas semanas, en torno al trabajo que me publicó «CNT» titulado «La C.N.T. en el porvenir español» y debo, asimismo, referirme a los comentarios que el citado artículo mereció al viejo y conocido militante confederal Jaime R. Magriñá, al dedicarme dos de sus asiduas colaboraciones en la «Soli» de París. En ellas, me indica sus divergencias y coincidencias con lo que yo manifesté, en forma seria y fraternal, propia del carácter de Magriñá, a quien aprecio y estimo desde hace muchos años.

Pero, a mi vez, debo hacer unos comentarios a los comentarios de Magriñá, para fijar claramente mi posición al respecto y para ello pido licencia a «CNT», advirtiéndole que procuraré ser lo más concreto posible.

Creo que el amigo Magriñá trae mi afirmación, de «no ser espectadores pasivos de una acción gubernamental en España» como muy propensa a ser asida de los cabellos. En sus «Comentarios», incurre en contradicciones al sentar premisas y deducciones sobre lo que yo dije; es decir, el compañero Magriñá es muy libre de sacar conclusiones de lo que se escribe, aun cuando no refleje la idea del autor, pero sentar premisas sobre lo que él piensa que los demás pensaron, es por demás arriesgado.

Vamos al meollo, si podemos. Afirmación de Magriña: «... si no somos espectadores pasivos de una acción gubernamental, seremos intervencionistas de esa misma acción...» Más adelante dará en el clavo, contradiciéndose, y dándome la razón al sentar la premisa siguiente: «...; pero, aunque no sea posible hacer la revolución, tampoco debemos quedar como pasivos espectadores dejando que los partidos políticos gubernamentales HAGAN LO QUE QUIERAN sin sentir la oposición de la C.N.T....» Luego ¿en qué quedamos y qué se me critica? ¿Debemos ser elementos pasivos, neutros o activos en una acción de tipo estatal? Definamos el punto: Una acción puede surgir para diversos fines. Estoy seguro que en una alianza antifranquista, republicanos y socialistas se unirían a nosotros, no para ayudarnos a instalar el socialismo libertario, sino para fines inmediatos y perentorios: el derribo del aparato franquista. Pero en este caso no estoy haciendo afirmaciones de colaboración estatal, sino de influencia anarco-sindicalista en los destinos españoles. Solamente pido—ni más, ni menos—que estemos encasillados en el dinamismo de la hora, en la marcha diaria de los acontecimientos. Debemos, en consecuencia, tener la doble capacidad de enjuiciar y operar, con más rapidez que como lo hemos hecho hasta ahora.

Además se me ocurre algo muy gracioso y muy serio (todo lo gracioso viene a ser—por regla general—muy serio): Siempre hemos sido intervencionistas en los problemas españoles, amigo Magriñá. ¿Nos lo veda alguien? Lo que quedaría por aclarar es en qué proporción nuestra actuación ha sido pasiva o activa. En qué proporción lo va a ser en el futuro.

¿Se puede permanecer estático, frente a los problemas españoles, sin intervenir para que suceda algo distinto a lo que pudiera suceder y que después tuviéramos que lamentar? Ni lo hemos

(Pasa a la página 2)

EL HONESTO TALENTO DE ORWELL

(Viene de la página 1)

simple. Los únicos que están a salvo de toda forma de sátira, ironía y venenoso reproche son los pobres. Y al escritor procedente de la pequeña burguesía se le plantea un dilema muy simple: ¿quieres ser puro y estar a salvo? La puerta de la pobreza está abierta. ¿Quieres compaginar la riqueza, el poder, con la pureza de espíritu y la rectitud moral? Es difícil. Puede haber un rico puro y con sentido moral, pero por el mero hecho de gozar de alguna forma de privilegio merecido o no despertará alguna clase de resentimiento. Y suscitará el odio de alguien. Si no tienes fuerza para ser pobre como San Francisco o como Spinoza o como Cervantes, acúsate a tí mismo de tus propias debilidades, porque todas las que ves en la clase media las llevas contigo. Esto es compatible con un gran talento, desde luego.

Es el caso de Orwell. Su novela es una requisitoria contra el filisteísmo. A fuerza de requisitorias, los filisteos acaban por adquirir derechos. Al menos en el plano de la imaginación. Preferimos como personaje de novela un buen filisteo con todas sus ignominias a un predicador del antifilisteísmo. Porque el buen filisteo lleva consigo su propia negación. Así sucede con el «Tartufo» de Molière.

Todo lo que pasa en la novela de Orwell es que el protagonista (el autor mismo) quiere ser poeta. Como la poesía no da de comer, entra a trabajar en una agencia de publicidad y, de pronto, observa, no sin sorpresa, que está haciendo dinero y subiendo en la escala social. Pero se da cuenta también de que «se está prostituyendo», es decir, que está diciendo mentiras para «sacar el dinero del bolsillo de la gente». La ley de la publicidad comercial es esa y, desde luego, no se puede imaginar un empleo más desairado para las dotes literarias o artísticas de un ciudadano de la clase media, baja o alta.

Al final, el protagonista de Orwell decide entrar a trabajar en una librería modesta y vivir de un pequeño salario, pero con la impresión de que ha hallado para su talento un refugio moral. ¿Está seguro? ¿No se verá obligado a veces a hablar bien de un libro malo para venderlo? ¿En todo caso, no será para él una obligación moral advertir al comprador de un libro mediocre que ese libro no merece ser leído?

El problema seguirá en pie.

La única solución que ofrece la vida al protagonista de Orwell, y que nos ofrece a todos, es la de identificarnos con algún aspecto de la realidad — el que nos parece más adecuado a nuestro sentido positivo de la existencia — y cultivarlo tratando de hacer «lo que nos dé la gana» sin daño para el prójimo, o con el menor daño posible, si de competir se trata.

Es difícil, pero para un autor como Orwell las dificultades de ese género debían ser menores. Lo malo de Orwell era que tenía latentes, como digo antes, muchos de los vicios que condena en la pequeña burguesía. Se le disculpan, como se disculpa una debilidad a un hombre superior, pero no por eso los vicios están menos presentes. El primero era cierto larvado orgullo nacionalista. El patriotismo «inglés», su satisfacción de antiguo funcionario colonial.

Llevaba esa satisfacción a los menores y más pintorescos detalles. En medio de una página admirable de su libro «Homenaje a Cataluña», se duele de ver algunos oficiales vestidos con un uniforme «imitando el de los oficiales ingleses». La verdad es que durante la guerra civil nadie llevaba uniformes brillantes y que sólo algún oficial de la administración que no intervenía en la vida del frente conservaba su uniforme de tiempos de paz, que era igual que el de los ingleses, portugueses, mexicanos, polacos, alemanes e italianos. De vez en cuando, Orwell enseñaba la oreja de sus atavismos de antiguo funcionario colonial de clase media con sus cualidades inherentes.

Pero cada cual tiene sus debilidades, y lo único importante es que en el resumen y balance de nuestras convicciones con nuestra conducta haya una cifra positiva. La de Orwell es el talento. Su «Animal Farm» y su «Mil novecientos ochenta y cuatro» quedan como ejemplos de agudeza, claridad y honesta inspiración.

Al lado de la servil sumisión de los falsos escritores — de las pocos que sobreviven a su propia tontería — a los dogmas de Moscú, unos cuantos hombre de talento en Inglaterra, en Francia, en Alemania, en España y en

(Pasa a la página 3.)

DETERSIONES SOCIALES

(Viene de la página 1)

chazos, llamándole el Camisero y el Torete. En plan de Tenorio en el cementerio ¿cuántas pagodas habría tenido que alzar «Ferdinandus? Porque éste no era como el Católico del mismo nombre, que se iba a gastar dos pesetas con judionas matacristos del Call barcelonés; y aun regateaba.

Chaperón fué nombrado jefe de limpieza, no de este toril, sino de lo que era más dulcemente respirable que el aliento de la volatería, que rodea el trono del Señor. Pertenecía nuestro hombre al ejército de cuadrilleros de la Santa Hermandad, con grado de coronel. Y en vez de dar batallas al moro, si algo éste le debía, las trabó con la Nación, para despojarla de sus fueros y de toda sombra de derechos humanos. Presidía, al efecto, un Tribunal, nombrado Comisión Militar, que integraban hombres-máquinas, como los actuales Consejos de guerra, que no hacían más que lo que mandaba el coronel; quien era el títere de confianza de la camarilla palaciega. Piezas del mecanismo de tortura y eliminación, eran la Surintendencia de policía; media docena o docena y media de frailes inquisidores; el gregorio, gorgonio o verdugo de tanda; los malos Hermógenes de la Paz y Caridad; y la falange de voluntarios realistas, gente de escapulario y puñal, verdadera escoria de presidio, siempre al salto y al rancheo.

Un decreto-ukase de Narizotas castigaba con pena de muerte gritar sólo «¡Abajo los 30 tiranos!» «¡Viva Riego!». Por el mismo ordenamiento se disponía que no se necesitaban pruebas para condenar a un acusado por denuncia anónima. La apreciación de la culpabilidad del reo se dejaba a la discreción de los esbirros, antiguos muleteros, que tenían en su poder a la víctima para triturarla. En suma, aquella Comisión no era un Tribunal, sino una cheka o jauría de terranovas, una mafia cerberística. No admitía testigos, que no fueran de cargo. No había elucidación procesal, con voceros de defensa, que de nada sirven, pero que proporcionan algún consuelo al que va a morir. El presidente despachaba sus funciones con colmillo empeñaba sus funciones con colmillo de sacamantecas y llenando de improperios al salchichón enrejado de cuerdas y tirado en el banquillo.

El juicio consistía en un diálogo entre Chaperón y el secretario de autos, corto y ceñido y como del siguiente tenor: «—Causa número 242, contra Simón Lozano, por haber bañado diz que para desmugrarla, a una imagen de Nuestra Señora. —Patíbulo».

«—Causa número 243, contra la mujer y la hija de Lozano, por no delatar a su marido y padre respectivamente. —10 años de galeras».

«—Causa número 244 contra Pedro Errazu, por desahogos subversivos en estado de embriaguez. —¡Horca! La embriaguez no exime de responsabilidad».

«—Causa número 245 contra Andrés Rosario, por haber llamado en una taberna a S. M. el Bubón reinante. —¡Al palo!».

«—Causa 246 contra el sargento Luis Rodríguez, por haber hecho la apología de las Cortes de Cádiz. —Cuatro tiros por la espalda y tirar a la alcantarilla los huesos del traidor».

El trato de cuerda capital se le arrimaba al condenado de la manera que ya expliqué. El sayón lo lanzaba de un puntapié al vacío, desde una plataforma y con la soga al gaznate. Al volver por los aires el volatinero entre tártagos, el ejecutor de las altas obras le brincaba a los hombros y se balanceaba voluptuosamente en aquel columpio, hasta oír petar la nuca de su clavileño. Chaperón era el espectador que más reía con las gimnasias de este circo. A veces, ni Fernando faltaba al jolgorio, del brazo de alguna copetona coscolina.

Angel SAMBLANCAT.

FOLLETONES DE «CNT» — Número 3

La evasión

Los recluídos en la 537 parecían haber encontrado su equilibrio. Cada uno se entretenía a su forma.

—¿Fumas?

—A veces, cuando tengo tabaco—contestó el de San Miguel.

Ambos amigos comenzaron a liar un cigarrillo. Cuando terminaron de encenderlo comentó el veterano.

—Cada día lo mismo: después del rancho los nervios se desatan.

—Las energías que da el rancho.

—El que se desentona aquí es don Julián, ese que da las paladas. Es militar profesional. Fué comandante de Intendencia y no puede soportar la compañía de gente que no sean sus iguales. Es un soberbio y el uso del uniforme le ha hecho tan autoritario que no puede aguantar el que no pueda continuar mandando.

—¡Bah!, ya se acostumbrará... el tiempo es un agente que cura toda clase de males... hasta el mal de mandar.

El veterano, fumándose tranquilamente el cigarrillo, cambió el rumbo de la conversación.

—¿Eres de por acá?

—No.

Ante el laconismo de la respuesta no insistió.

—¿Cómo te llamas?

—Luis Cáceres. ¿Y tú?

—Rosendo. Ex conmutado de la pena de muerte y condenado a treinta años. ¿Algo más?

—No, basta. Es una excelente presentación. Pues yo he venido a Barcelona para ser condenado.

—A mal sitio has venido, amigo. Aquí pegan duro.

—¿Y dónde no pegan duro?

—Efectivamente, en todos los lugares pegan estos...

—¿Hay muchos condenados a muerte ahora?

—Unos ochocientos.

—Bastantes. ¿Y dónde están?

—Actualmente ocupan las celdas de las plantas bajas de la cuarta, quinta y sexta galerías.

—Así no tienen tanto trabajo... ¿no?

—Sí... Es posible que sea esta la razón, pero la determinación la tomaron debido a los casos de resistencia que se daban por parte de los condenados...

—¿Ha habido casos de resistencia?

—Varios. Pero el más importante fué el que realizó un chaval de unos veinte años. Te lo voy a contar. Estaba éste en una celda del segundo piso de la cuarta galería. No sabía exactamente cuál era su condena, cuando una noche vinieron a buscarle... Imagínate el caso del chaval. En la puerta de la celda y apoyado en la barandilla, había un sargento de los civiles. El chaval se vistió despacio y con la misma rapidez del rayo se abalanzó contra él clavándole en la barriga un instrumento de hierro bien afilado. Se echaron sobre él unos guardias, pero el muchacho se defendió como pudo y acabó tirándose del segundo piso a la planta. Murió instantáneamente.

Al día siguiente nos enteramos que el sargento también había muerto a resultas de las lesiones...

Luis escuchaba entusiasmado el relato. Rosendo, con un acento de

ABEL PAZ

difícil descripción, pues no sabríamos si en él predominaba un sentimiento de admiración por el muchacho o de tristeza infinita de ver morir a un rebelde, continuó:

—Como locos, guardias y funcionarios, se arrojaron contra el chaval. Cayeron sobre su cuerpo las herraduras de las botas y los culatazos de los fusiles... ¡Qué triste fué todo esto para todos nosotros!... Y peor aun que su acción no encontrara la digna emulación entre sus compañeros de igual suerte... En fin, no quiero continuar...

Luis miró detenidamente a Rosendo. Por su formación física demostraba haber sido un individuo recio, bien formado. Sin embargo, actualmente enjuto de carnes. No pasaría de los treinta años y sus cabellos comenzaban a encanecer... Era, como Luis mismo, un joven físicamente viejo. Un joven que entre la guerra y la cárcel estaba dejando la florida primavera de su vida...

El estridente sonido de la trompeta, llamando a oración, vino a sacarles de sus respectivas cavilaciones.

La puerta se abrió estrepitosamente. Las puertas de las demás celdas estaban abiertas y en el pasillo, amontonados, fueron formando los presos para cantar los «himnos» brazo en alto, bajo la aviesa mirada de los funcionarios. El oficial, desde la planta, dió los «gritos» y la población reclusa contestó a ellos con escaso entusiasmo. No satisfecho el oficial, repitió la operación un par de veces y luego ordenó el «recuento». Al fin, la puerta quedó cerrada.

Comenzaron los reclusos a intentar «hacer» las camas. Iluso deseo. Fueron extendiéndose los petates y las mantas cubriendo un espacio de tres metros y medio de largo por dos escasos de ancho.

Una vez el espacio bien aprovechado, murmuró uno, satisfecho de su obra:

—Señores, la cama está preparada.

Cada uno fué tendiéndose como pudo. Unos a medio desnudar y otros en prendas menores, todos quedaron como sardinas en lata... unos junto a otros...

(Ironías del tiempo. Los fascistas condenaron a muerte a un director de celda en tiempo rojo, por haber tenido a los fascistas a... tres por celda.)

Poco a poco fué apagándose el murmullo de voces para reinar el silencio, rubricado por un toque lastimero de trompeta...

Silencio. Silencio del preso... ¿De cuántos ruidos internos está matizado ese silencio del preso?... Nadie, nadie, que no haya sentido sobre su espalda una pena de esa índole, sin resquicio de luz salvadora, puede imaginarse lo que significa ese solencio del preso. Ese hundirse en sí mismo, ese buscar y rebuscar para sólo encontrar el estímulo del recuerdo... Ese morir lentamente en su memoria el rostro de la madre, de la esposa, del hijo... Ese esfuerzo terrible de imaginación para poderse imaginar al ser querido. Ese querer huir de sí mismo para volar con la imaginación y dar el beso nocturno a los seres queridos... Ese... sufrir y más sufrir cuando el hombre, en la oscuridad, se pone de acuerdo consigo mismo...

(c) Ministerio de Cultura 2005